



Artistas
viajeros



ENERO 2021
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

*Alfonso Herrera, México
1846, 1877*





Índice

México y los artistas viajeros	4
Biografías de artistas viajeros	16
Paisaje rural	58
Paisaje urbano	62
Tipos populares. Rostros de México	74
El otro paisaje, el campo de batalla	80
Expediciones científicas	88
Memorias de Concha Miramón	102

INSTRUCCIONES **REALIDAD AUMENTADA**

Descubre detalles sobre las obras en el museo mediante la aplicación gratuita RA infinitum. Descárgala, es muy sencillo:

1
Entra a tu tienda de aplicaciones.



2
Descarga gratis RA infinitum.



3
Ábrela, apunta a la imagen y sorpréndete.



Jean-Baptiste-Louis, barón Gros | *Paisaje* (detalle) | 1862 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 5832

Editorial

Comienza el 21, Año Internacional de la Paz y la Confianza. Un ciclo que representa nuevos retos para, de manera responsable y aún sin salir de casa, hacernos visitar nuestro presente a través de nuestra historia.

Memorable en los centenarios de los artistas Bernardo Belloto, 300 años, y 200 tanto de Charles Baudelaire como de Félix Ziem. También se conmemoran dos siglos de la partida de Napoleón Bonaparte.

Museo Soumaya celebrará en marzo la primera década de compartir arte para todos en la sede de Plaza Carso, donde hemos recibido a más de doce millones de visitantes. Con paciencia esperamos reabrir las puertas en un espacio seguro y de menor riesgo de contagio.

Conmemorar es hacer memoria y en agosto se dará la coordenada de los 500 años de la Conquista y el surgimiento de la muy noble y leal Ciudad de México, sucesos precedentes que delinearon nuestra fisonomía nacional.

2021 es el Año de la Independencia, el fin de la relación virreinal con el imperio español acaecido el 27 de septiembre de hace doscientos años.

Comencemos el ciclo con los artistas viajeros en el siglo XIX, en una invitación para repensar el entorno antes y durante la Modernidad: vistas y paisajes de antaño en una de las colecciones más nutridas y estudiadas de Museo Soumaya, surgida del escenario geográfico, político y cultural de un México en definición que atrajo la mirada de Occidente.

Hoy más que nunca, nuestras raíces son identidades vivas que construyen un presente en el que apremiamos reconciliación, unidad, paz, respeto y crecimiento.

Bienvenido, 2021 d. p. (después de la pandemia).



EL POPOCATEPETL
ALREDEDORES DE AMECA-ME
ESTADO DE MEXICO



VISTAS, MEXICANAS.

201

THE POPOCATEPETL
ENVIRONS OF AMECA-MECA
STATE OF MEXICO

MECA

México y los artistas viajeros

Francesca Conti | Curaduría

Tras la Independencia del imperio español, el escenario geográfico, político y cultural de México atrajo un grupo heterogéneo de viajeros. En palabras del escritor Guillermo Prieto,

aquel fabuloso país que durante tres siglos se había mantenido oculto a la curiosidad de los viajeros y guardado por la corona española con tanto cuidado [...] se veía por fin abierto al interés del visitante y a las investigaciones de los sabios.

Una vez alcanzada la autonomía de las disposiciones dictadas por la corona española, se abrieron los puertos al comercio exterior. Su riqueza natural representaba una gran oportunidad para el desarrollo económico, lo que despertó diferentes intereses. Empresarios, militares, diplomáticos, científicos, periodistas, soldados y aquellos que tenían vocaciones artísticas manifestaron su pasión y la difundieron mediante un gran número de constancias literarias, gráficas y visuales.

Varios libros ofrecieron un panorama de la nación en particular del Bajío, del centro y del sureste –sobre todo a partir de la primera intervención francesa, la Guerra de los Pasteles (1838-1839) y la ocupación norteamericana (1846-1848)–, México y sus “exotismos” renovaron la curiosidad occidental.

Conrad Wise Chapman | *Boca de Potrero, Santa Catarina*
[Nuevo León, México] | c. 1850-1900 | Óleo sobre lienzo |
Fotografía: G. Villanueva | 13879







Sin importar la nacionalidad –franceses, británicos, alemanes, italianos y suizos– ni los intereses –desde el ámbito científico, histórico o puramente artístico–, estos personajes reflejaron el espíritu romántico desarrollado en las postrimerías del siglo XVIII. A manera de la *Odisea*, a menudo el viajero navegaba el océano por más de un mes; en tierra mexicana recorría caminos arduos e incluso los abría; se enfrentaba a todos los climas; cuando habían, las posadas no siempre eran las más acogedoras; además podía sufrir la inclemencia de animales así como cuadrillas de bandidos.

Los contrastes entre pobreza y abundancia, entre el andamiaje de la civilización y lo que Occidente consideraba «barbarie», entre los valores republicanos y conservadores, inspiraron obras que dieron cuenta de una agudeza más compleja, que una mera

representación realista de la naturaleza. Estos intérpretes regresaron la mirada hacia aquellos talantes no siempre debidamente valorados por los mismos mexicanos: paradójicamente les enseñaron a volver a verse a sí mismos, a admirar su propia tierra, y estimar la importancia de sus costumbres.

Para expresar la percepción del entorno, los artistas recurrieron a variadas técnicas: desde el apunte, el dibujo, la acuarela, el óleo, hasta los modernos sistemas de reproducción de la imagen como la litografía y la fotografía que, tras el viaje, la mayoría de las veces se imprimían en Europa.

La imagen, a menudo coleccionada en álbumes, se convirtió en un elocuente vehículo para expresar el sentir y la percepción de cada individuo. Similar a la *veduta* italiana del Setecientos, estas vistas capturaron tanto el paisaje más puro, como el moderno entorno urbano.



Daniel Thomas Egerton | *Real del Monte* [Hidalgo, México] |
c 1840 | Óleo sobre papel montado en aglomerado |
Fotografía: Javier Hinojosa | 5858



Daniel Thomas Egerton | *Real del Monte* [Hidalgo, México] |
1840 | Estampa litográfica coloreada con acuarela y
gouache | Fotografía: Javier Hinojosa | 54856



Conrad Wise Chapman | *Vista de la Ciudad de México desde el Lago de Texcoco* | 1874 | Gouache, acuarela y grafito sobre papel | Fotografía: Javier Hinojosa | 5870

Entre los precursores de los artistas viajeros se encuentra el barón Alexander von Humboldt, quien enseñó a Europa las infinitas posibilidades de las tierras hoy latinoamericanas que visitó entre 1799 y 1804: desde el comercio, la industria, la investigación científica, la minería y las expediciones, hasta la inmensa riqueza natural. De origen alemán, plasmó en sus

láminas la preciosidad de este país con un interés cuasi científico que se reflejó en un estilo puntual y académico. El italiano Claudio Linati, como señaló el historiador Justino Fernández,

fue el primer extranjero en descubrir la belleza propia de los mexicanos y aun de los negros costeños [...] ensalza al criollo mexicano por haber dado valientemente su sangre por la Independencia.



Tras la consolidación del Costumbrismo, él y una estela de artistas revalorizaron «lo popular» gracias a detalladas representaciones de los diferentes grupos indígenas. Los temas arqueológicos, urbanísticos y bélicos encontraron en las cincuenta litografías del alemán Carl Nebel un eficaz medio de difusión. El inglés Daniel Thomas Egerton, entre los fundadores de la

Sociedad de Artistas Británicos, abandonó su país para disfrutar, plasmar y describir su amor hacia México. *El descubrimiento de las frondas de Chapultepec, el de Cuautla, el del decorativismo de nuestra flora tropical se atribuye* –según refiere la investigadora Margarita Nelken– *al barón Jean-Baptiste-Louis Gros*. Al terminar la Guerra de Secesión en los Estados Unidos hubo confederados





Conrad Wise Chapman | *Valle de México desde la Hacienda del Olivar de los Padres* | 1907
| Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 5927



August Löhrl | *Paisaje nocturno del Valle de México* | 1919 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 52405

que decidieron abandonar el país vecino para ofrecer sus servicios al emperador Maximiliano de Habsburgo, como fue el caso de Conrad Wise Chapman. Fascinado por el Valle de México, incluso concibió obras de gran formato. Hubo quien privilegió un exquisito realismo como Johann Moritz Rugendas o Pedro Gualdi, cuyas representaciones arquitectónicas fueron recopiladas en *Monumentos de Méjico* (1841). De Francia, Édouard Pingret, Léon Gauthier y Jean Adolphe Beaucé. Este último, junto con el noruego Peter Hansen Balling, en palabras de Nelken, hizo de la pintura de paisaje *un intermedio entre los avatares de unas carreras militares que colaban sus deseos de lejanas expediciones.*

Lo que entonces reflejaba un gusto se pudo convertir en un género independiente gracias al italiano Eugenio Landesio, quien llegó a México en 1855. En 1843, con la reorganización de la Academia de San Carlos, el rector Pelegrín Clavé, consciente de la belleza que ofrecía la naturaleza del país, decidió implantar una cátedra dedicada al paisaje y nombró en 1863 al propio Landesio como su director.

Entre las mujeres, no siempre adecuadamente recordadas, destacó la viajera inglesa de espíritu romántico y carácter temerario, Adela Breton. Llegó a México en 1893 cuando ya se vislumbraba aquella estabilidad tan anhelada.

Fotógrafo por identificar | *Catedral de Guadalajara* [Ciudad de México] | 1894-1895 | Impresión sobre papel aluminado | Archivo digital | 55496c

François Aubert | *Calle de Santo Domingo* [Ciudad de México] | c 1880 | Archivo digital | 55659f

Guadalupe (Mexico)



Cathédrale de Guadalupe.

2



Vue de S. Domingo à Mexico.

5



Alfred Percival Maudslay | Estela cara este y altar [Uxmal, Yucatán, México] | 1889-1902 | Colotipo | Fotografía: Archivo digital | 57196.47



Con unas libretas que se transformaron en un diario sin palabras recorrió el país a caballo y dejó testigos en acuarela de los vestigios en las zonas arqueológicas mayas además de valles, montañas, lagos y pueblos.

La herencia del pasado mesoamericano, lo virreinal y la mística nacionalista reviven en estas imágenes, que permitieron dar cuenta de las esencias de México no solo para el extranjero, sino también para un vastísimo país con grandes dificultades de desplazamientos.

Los artistas viajeros, cada uno con su propia tradición artística y cultural, fueron verdaderos exploradores no solo de nuestro territorio, también rebasaron la frontera sur en un periplo que los llevó a registrar con la misma pasión el resto del continente, revelando aspectos inéditos de cada latitud.

Según refiere el historiador Mario Chacón Torres, gracias a ellos se pudo ver *la tierra y sus pobladores como sujeto de valor estético*, mismo que fue apreciado tanto en ultramar –así lo demuestran las obras de batallas históricas de Petros Pharamond Blanchard que forman parte del prestigioso acervo del palacio de Versalles– como en México, donde la producción artística de estos viajeros se encuentra en numerosas embajadas y en las mejores colecciones públicas y privadas.

Guillaume Joseph Dupaix

Proveniente de una familia aristocrática, el conocido en México como Guillermo Dupaix nació en Vielsalm, provincia de Luxemburgo, Bélgica, en 1746. Fue hijo del financiero Joseph Martin Dupaix y Marie Madeleine Schausten, quien falleció durante el parto. No se tienen registros de su formación, que debe haber sido de mucha calidad, pues devino en un estilo pulcro y lleno de referencias académicas al escribir; tocaba además tanto la viola como el violín, habilidad que años después sería muy festejada en la corte novohispana.

Con un hermano mayor dentro de la milicia, siguió el mismo camino y se trasladó a España donde ingresó en el cuerpo de dragones, grupo de élite fundado en Francia y dedicado a resguardar al rey. En Europa visitó Grecia, Portugal, el sur de España y Gibraltar. Incluso, intentó sin éxito llegar a Egipto. Conoció múltiples gabinetes de curiosidades e inició casi al mismo tiempo los dibujos con los que siempre quiso dar cuenta de aquello que le fascinaba. Aunque nunca fue reconocido como un buen dibujante y sus obras son consideradas más bien simples, todas completan la visión de un artista integral.

Guillaume Joseph Dupaix | **José Luciano Castañeda**, dibujo | **H. Vanderbrurch**, grabador | **Engelmann**, editor | **Placa XII** | 1805-1807 | Estampa litográfica coloreada con acuarela sobre papel | En *Antigüedades Mexicanas de la Real Expedición de Nueva España* | Archivo digital | 57207.126



De México original de Castañeda



Ant. in Corinthe, Grèce, 1846.

XV

Ant. in Corinthe

Destinado a cubrir una vacante dentro del ejército arribó a Nueva España en 1791, momento de gran efervescencia: apenas unos meses antes (1790) se habían descubierto las dos grandes piedras mexicas que inauguraron una época distinta al no ser inmediatamente destruidas, por el contrario, dentro del patriotismo criollo fueron conservadas y una de ellas incluso expuesta en uno de los costados de la Catedral Metropolitana: la Piedra del Sol; la otra fue la Cuatlicue. Algunos meses más tarde, también fue descubierta la piedra de Tízoc. Durante sus primeros años aquí, el capitán realizó un inventario de esculturas mesoamericanas ubicadas en la capital, en Coyoacán y en los Remedios, al que tituló *Descripción de monumentos antiguos Mexicanos*.

A decir del especialista y arqueólogo Leonardo López Luján, el despempeño militar de Dupaix fue considerado más bien *mediocre* –sin llegar a ser ascendido a teniente coronel, ni nombrado gobernador de la Isla y Presidio del Carmen en Campeche, una de sus aspiraciones–, ya que atendía apenas a sus obligaciones castrenses y se decantaba más por lo que él llamaba sus «correrías particulares», que no eran sino desvíos de sus misiones en los que visitaba gabinetes, ruinas y sitios de interés histórico. Esto lo llevó a recorrer los actuales Morelos, Hidalgo, Estado de México, Puebla, Veracruz y Oaxaca, además de contar entre sus cercanos a eruditos como José Antonio Alzate

y Ramírez, Antonio de León y Gama, así como al barón Alexander von Humboldt, con quien compartió e intercambió información sobre nuestro país.

Su fama creciente lo hizo recibir, en octubre de 1804 y por intercesión del virrey José de Iturrigaray (18742-1815), el encargo del rey Carlos IV (1748-1819) para dirigir la Real Expedición Anticuaria de México (1805-1809), trayecto que constó solo de tres viajes, pues sería cancelada debido a la invasión napoleónica a España, y con la que se buscaba identificar vestigios relevantes del pasado mesoamericano. Así visitó Orizaba, Cholula y Xochicalco en el primer recorrido; Xochimilco, Chalco, Oxumba y Oaxaca en el segundo, mientras que en el tercero recorrió Tehuantepec, Guiengola, Ocosingo, Mitla y Palenque en la zona maya. Sus acompañantes fueron el dibujante José Luciano Castañeda, el escribano Juan Castillo, y dos soldados más pertenecientes al regimiento de dragones. Los registros que de esta expedición resultaron, están ahora considerados entre los primeros documentos científicos de la nutrida historia de la arqueología nacional.

No existe documentación que dé cuenta de que Dupaix haya vuelto alguna vez a Europa. Murió a los 72 años en el ocaso novohispano en 1818. Aunque sus descubrimientos fueron rápidamente publicados, primero en Gran Bretaña (1831) y posteriormente en Francia (1834), aquí vieron la luz hasta muy entrado el siglo xx (1969).

RG

ANTIQUITÉS MEXICAINES.

PREMIÈRE PARTIE.

Planches de la première Ezpédition
DU CAPITAINE DUPAIX.

Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander von Humboldt

Conocido en español como Alejandro de Humboldt, nació en Berlín el 14 de septiembre de 1769. Fue naturalista, científico, humanista, astrónomo y geógrafo, por mencionar algunos de sus amplios intereses. Integró diversas academias de Ciencias y Artes europeas, al tiempo de ser parte de los círculos científicos y culturales más destacados de Londres, París y Berlín. Desde muy joven, gracias a su instrucción ilustrada, destacó por su enorme capacidad artística y de investigación, así como su pasión por los viajes que lo llevó a recorrer desde los Urales hasta Siberia, con estancias más largas en Gran Bretaña, Países Bajos, Francia, Bélgica y España.

En 1796 declinó su carrera como funcionario público y con su vasta herencia decidió emprender el camino a América. Realizó una expedición entre 1799 y 1804 que comprendió diversas regiones sudamericanas: el Amazonas y los Andes; visitó Caracas, Bogotá, Guayaquil, Quito, Cuba y más adelante, Nueva España y los Estados Unidos.

Llegó al puerto de Acapulco en 1803 y desde ahí inició su travesía por el territorio. Humboldt sintió gran fascinación por las zonas argentíferas como Real del Monte, Santa María Regla y la Valenciana. Asimismo, realizó un registro minucioso de los volcanes y las extensas cadenas montañosas. En Ciudad de México asistió a diversos exámenes en el Real Colegio de Minas y

conoció los estatutos de la entonces joven Real Academia de San Carlos. En las tertulias a las que asistió conoció al capitán de dragones Guillermo Dupaix, quien le regaló algunos dibujos e investigaciones del monolito mexicano conocido como Piedra de Tízoc, hoy en el Museo Nacional de Antropología.

Durante su estancia en Washington D.C. se entrevistó con el entonces presidente Thomas Jefferson (1743-1826), quien con “interés científico” encargó a Albert Gallatin (1761-1849) realizar copias de los mapas de nuestro territorio. En 1846 dichos documentos les sirvieron durante la Guerra de Intervención (1846-1848).

Desde 1804 hasta 1827 se estableció en París con el fin de publicar sus estudios: *Ensayo sobre la geografía de las plantas* (1805), *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* (1807), *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, y Atlas geográfico y físico del virreinato de la Nueva España* (ambos de 1811). Destaca también su interpretación iconográfica de la Piedra del Sol (descubierta en 1790).

Alexander von Humboldt, quien murió en Berlín el 6 de mayo de 1859, aportó una nueva mirada en el estudio de la naturaleza americana, en el conocimiento de las civilizaciones mesoamericanas y andinas, y contribuyó en la difusión de la cultura virreinal en el concierto de naciones europeas.

D.E

ENSAYO POLITICO
SOBRE
NUEVA ESPAÑA,

POR
EL B.^{OS} A. DE HUMBOLDT,

TRADUCIDO AL CASTELLANO
POR DON VICENTE GONZALEZ ARNAO.

Tercera Edicion,

CORREGIDA, AUMENTADA Y ADORNADA

Con Mapas.

TOMO PRIMERO.

PARIS,
LIBRERIA DE LECOINTE,
49, QUAI DES AUGUSTINS.

PERPIÑAN,
LIBRERIA DE LASSERRE.

—
1856.

José Luciano Castañeda

Es poca la información con la que aún contamos de este mexicano nacido en Toluca en 1774, ya que su historia personal ha sido poco documentada. Su trabajo más conocido fue la profusa realización de las láminas que dieron cuenta de objetos y monumentos vistos durante la Real Expedición Anticuaria (1805-1809), encomendada por Carlos IV de España al capitán de dragones Guillermo Dupaix. Fue el mismo militar quien sugirió su contratación ante el virrey José de Iturrigaray, al señalar la necesidad de un dibujante para tal empresa.

Los escasos datos sobre su trayectoria dificultan conocer más de su vida personal. Está identificado su papel en el interior de la Real Academia de San Carlos como profesor de dibujo y arquitectura, así como una mención por haber probablemente participado en 1796 en un concurso para alumnos, orquestado por la española San Fernando. Con una selección de ocho dibujos que fueron expuestos en Madrid durante un mes, el jurado mostró una evaluación particularmente crítica, al considerarlos *de poco valor y con muchas deficiencias*, según consignas de época recuperadas en las investigaciones de Genaro Estrada.

Por otro lado, hay suposiciones de que Castañeda inició su colaboración con Dupaix años antes de la expedición: las láminas I y II que aparecen en la obra cumbre del barón Alexander von Humboldt se encuentran también en la obra de Dupaix, quien proporcionó copias al alemán y, de acuerdo con la especialista Paz Cabello, el autor de las mismas fue el toluqueño.



Posterior a la expedición, ambos viajeros se dedicaron a ordenar el material y trabajar en las tres copias solicitadas por la corona. A la muerte de Dupaix en 1818, Fausto Elhuyar, albacea testamentario y director del Real Seminario de Minas, concluyó la transcripción de los borradores y supervisó la labor del dibujante, lo que le tomó algunos años más. Se dedicó entonces a recolectar y hacer traer a la capital una selección de las figuras retratadas, sin embargo, la inestabilidad política del



Guillaume Joseph Dupaix | José Luciano Castañeda, dibujante | H. Vanderbrurch, grabador | Engelmann, editor | *Templo de Santiago Huatusco. Cantón de Córdoba* [Veracruz, México] | 1805-1807 | Estampa cromolitográfica sobre papel | En *Antigüedades mexicanas de la Real Expedición de Nueva España* |

Fotografía: G. Villanueva | 13981

momento y el final del virreinato dejaron a esas reliquias en la indefinición, por lo que Castañeda se hizo de algunas de ellas y según lo documentado por el arqueólogo Leonardo López Luján, al no recibir el pago por el trabajo realizado, las subastó en 1824. A decir de la investigadora Marie-France Fauvet Berthelot y del mismo López Luján, este hecho pareciera haber impulsado la primera ley de protección al patrimonio nacional mexicano, promulgada en el temprano 1827.

No se tienen más datos sobre su vida familiar o el resto de sus actividades. El fallecimiento de José Luciano Castañeda se señala hacia 1834. Sus láminas y la importancia así como trascendencia que tuvieron, las hacen un referente primario de la anticuaría americana en Europa durante el siglo XIX y fueron punto de partida y aliento para la siguiente generación de artistas nacionales y extranjeros.

RG

Édouard Henri Théophile Pingret

Hijo del prominente abogado y político francés Henri Pingret Julien, nació en Saint-Quentin, Aisne, Francia, en 1788. A los catorce años inició su formación artística con el pintor neoclásico Jacques-Louis David (1784-1825). Posteriormente completó su educación en la Academia de San Lucas en Roma. De vuelta en Francia, ingresó al taller de Jean-Baptiste Regnault (1754-1829). Su estilo acusa la influencia de sus maestros neoclasicistas y de sus contemporáneos románticos como Gericault (1791-1824) y Delacroix (1798-1863). En 1831 fue nombrado caballero de la Legión de Honor.

Gracias a su amistad con François de Orleans (1818-1900), príncipe de Joinville, hijo del rey Luis Felipe I (1773-1850), gozó de gran prestigio como retratista de la aristocracia y participó en un proyecto para convertir el Palacio de Versalles en un museo dedicado a *todas las glorias de Francia*. Con la caída de la monarquía en 1848, dejó de recibir encargos y estuvo próximo a la bancarrota.

Viajó a México en un intento por rehacer su vida y rescatar títulos de propiedades que había invertido en una empresa de transportación marítima. Realizó su primera exposición en la Academia de San Carlos en 1850. Durante su estancia de cinco años

en el país recibió múltiples comisiones como retratista, entre las que destaca la efigie del general Mariano Arista, primer presidente de la nación nacido en el siglo XIX.

Al igual que sus contemporáneos, se interesó por capturar la belleza del paisaje mexicano y de sus costumbres. Tras un altercado con el cónsul británico, fue encarcelado y por intercesión de Mariano Macedo, exministro del interior, liberado al cabo de unas horas. A raíz de este incidente, se vio obligado a abandonar el país en 1855.

Su interés por la historia y la arqueología lo llevó a formar una colección de escultura y cerámica mesoamericana. En 1864 la ofreció en venta a los museos del estado francés mediante una carta de 33 folios con acuarelas, que describen a detalle los 18 objetos. La compra no se realizó y tras la muerte de su hija y heredera en 1909, el acervo fue subastado. Los arqueólogos Marie-France Fauvet Berthelot y Leonardo López Luján se han dado a la tarea de localizar la obra utilizando como fuente estas cartas y una memoria enviada a Napoleón III que se encuentra en el Musée du Quai Branly (Museo del Muelle Branly), especializado en etnología.

LG

Édouard Henri Théophile Pingret | Autorretrato (detalle) | 1852 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 54628



Claudio Linati

Hijo de condes, nació en Parma, Emilia-Romaña, Italia, el 1 de febrero de 1790; desde niño fue apasionado del dibujo y la stampa. Su talante rebelde hizo que en 1818 tomara parte de la Sociedad Secreta del Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón cuya finalidad era la de coordinar las acciones de las diferentes sociedades que se crearon en el contexto de la etapa del Resurgimiento entre Piamonte y Lombardía. En 1821 se refugió en Barcelona, en donde siguió con su activismo político. En París frecuentó el taller del célebre artista Jaques-Louis David y continuó su interés por la litografía, técnica patentada por Johann Alois Senefelder. En Bélgica conoció al diplomático mexicano Manuel Eduardo de Gorostiza. En 1824, Linati fue procesado *in absentia* (sin su presencia) y sentenciado a muerte por la Suprema Corte de Parma por conspiración contra el gobierno.

Con 35 años, en octubre de 1825 llegó a Alvarado, Veracruz. El México recién independizado fue un polo de gran interés para su espíritu inconforme. La riqueza geográfica y cultural resultaría fundamental para su trabajo. Al año siguiente viajó a la capital en donde instauró un pequeño taller de litografía con el propósito de difundir la técnica en el país. En 1826, en colaboración con Fiorenzo Galli y el poeta cubano José María Heredia, fundó el periódico *El Iris*, en el que además de publicar sus obras, expresaba su controvertida opinión que lo obligaría a dejar México.

De regreso a Europa se instaló en Bruselas, en donde publicó en 1828 *Costumes civils, militaires et religieus du Mexique. Dessinés d'après nature* [Trajes civiles, militares y religiosos de México]. El libro se compone por 48 estampas litográficas iluminadas que muestran militares, frailes, damas, tortilleras, indígenas con sus niños en la espalda, aguadores, vendedores junto con las diferentes etnias que poblaban nuestra tierra. Cada una va acompañada de un comentario que aborda no solo el tipo de traje sino las observaciones del artista acerca de las costumbres y la situación histórica. Con una franca sinceridad ofrece noticias curiosas que en el siglo xx fueron motivo de profundo estudio y traducción al español por el especialista Justino Fernández. Considerado un parteaguas para los estudiosos etnográficos, el libro fue incluso consultado para elaborar los



Claudio Linati, dibujante |
Engelmann, editor |
*Escribano público en la Plaza
Mayor* [Ciudad de México]
En *Trajes civiles, militares
y religiosos de México*.
Tomados del natural | 1869 |
Óleo sobre tabla | Fotografía:
Javier Hinojosa | 6137



registros de tribus amerindias en los Estados Unidos, así como en Centro y Sudamérica. La publicación refleja la sociedad de un México que vivía una de sus etapas históricas más complejas: el paso del virreinato a una nación independiente.

Tras peripecias políticas en el movimiento de liberación italiano, en 1832 Linati regresó a México; murió a causa de una fiebre a los tres días de haber llegado al puerto de Tampico, el 11 de diciembre de 1832.

FC

Jean-Baptiste-Louis, segundo barón Gros

Nació en 1793, miembro de una importante dinastía de pintores franceses. Su formación artística estuvo a cargo del romántico inglés Caspar David Friedrich (1774-1840). Su padre, el también pintor Antoine Jean (1771-1835) –célebre por sus escenas históricas y retratos de Napoleón– fue nombrado barón por el rey Carlos X en 1824; a partir de entonces, ambos firmaron y fueron conocidos por su título nobiliario.

En 1823 inició una importante carrera en el servicio exterior francés que complementó con su quehacer artístico, primero con su pintura y eventualmente, con su incursión en la fotografía. Después de su estancia en Lisboa y Egipto, de 1832 a 1838 encabezó la misión diplomática en México. Durante estos años pintó imponentes vistas de los volcanes, parajes, ciudades y sitios arqueológicos. Destaca su lienzo *Las grutas de Cacahuamilpa* (1835) en el que documentó la expedición al interior de una de las formaciones geológicas más importantes de nuestro país. Fiel a su espíritu romántico, en sus obras se atisba apenas la presencia humana ante la magnificencia del paisaje.

En 1839, cuando se dio a conocer el daguerrotipo, el barón Gros se apasionó por la fotografía; en Colombia, su siguiente país de residencia, fundó un círculo de aficionados. Realizó importantes imágenes de Bogotá, Buenos Aires y la Acrópolis de Atenas. En 1847 publicó *Recueil de mémoires et de procédés nouveaux concernant la photographie* [*Recolección de recuerdos y nuevos procesos relativos a la fotografía*]; en 1851 presidió la Sociedad Heliográfica, que realizó el primer inventario fotográfico de monumentos históricos en Francia. En 1854 fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad Francesa de Fotografía, institución que continúa activa.

Al concluir la Segunda Guerra del Opio en China participó en las negociaciones de paz. Su último encargo diplomático fue la embajada francesa en Reino Unido. Murió en París en 1870.

LG





Jean-Baptiste Louis, barón Gros | *Popocatepetl* | 22 de mayo de 1833 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 5821



Daniel Thomas Egerton

El pintor británico nacido en 1797 fue heredero de la escuela de Thomas Monro (1759-1833). En 1824 formó parte de la Sociedad Británica de Artistas y en 1829 expuso una serie de vistas de Londres, del puerto de Brighton y la isla de Wight, al sureste de Inglaterra. Egerton se especializó en pintura al óleo, acuarela y grisalla, así como en diversas técnicas de grabado; ejemplo de ello son los aguafuertes que realizó para la sátira de la sociedad victoriana de Peter Quiz en *Fashionable Bores or Coolers in High Life*, publicado en Londres por W. Sams.

Derivado de las publicaciones científicas de grandes naturalistas, el maestro emprendió un viaje a México. En 1834 participó en la expedición que el barón Gros realizó al Popocatepetl. A partir de aquella empresa, Egerton decidió recorrer el territorio nacional. Viajó por Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes, Puebla, Veracruz y Pachuca, lugares que representó en lienzos al tiempo de plasmar la vida cotidiana de sus pobladores junto con la flora local, resultado de su afición por las ciencias naturales. En sus recorridos más allá de la frontera norte, destacan sus vistas al río Niágara y a las montañas Catskills, en los Estados Unidos.

Hacia 1836 regresó a la capital británica para exponer en la Sociedad de Artistas. Con base en los lienzos de sus viajes realizó en Londres las litografías para la publicación de *Vistas de México* (1840). El portafolio contenía 12 estampas litográficas coloreadas con acuarela y textos del propio Egerton. Estas obras, parte del acervo de Guillermo Tovar de Teresa en Fundación Carlos Slim, reflejan su gran amor por la tierra mexicana.

Se conocen aproximadamente 25 óleos realizados en nuestro país; algunas obras forman parte de colecciones internacionales, como *El Valle de México* (1837) del Fondo de arte del gobierno británico.

Un año después de haber regresado a Ciudad de México, el 27 de abril de 1842 fue brutalmente asesinado cerca de su residencia en Tacubaya. Según los reportes policiales, el pintor había ido de visita con su hermano a la capital. Tras regresar decidió dar un paseo con su entonces pareja Agnes Edwards y sus perros, al pueblo de Nonoalco. La última vez que fueron vistos con vida fue a las 19:30 horas en el lugar llamado Pila Vieja. La gente de servicio al percatarse de que las mascotas habían vuelto sin sus amos, emprendieron la búsqueda. Uno de sus mozos encontró los cuerpos sin vida, que mostraban señas del ataque. Agnes tenía ocho meses de embarazo. Lo paradójico de este delito recae en que las víctimas portaban objetos de valor como aretes, anillos, cortaplumas y un crucifijo de oro, pero faltaba la ropa de la señora Edwards y el sombrero de Egerton. Las autoridades no pudieron frenar todo tipo de especulaciones en torno al caso. Espionaje, venganza, asesinos a sueldo... Dos años más tarde, el juez José María Puchet encarceló a Petra Portugal, Julián González y otra pareja. Los hombres fueron ejecutados y las mujeres condenadas a cumplir el resto de su vida en prisión. Su muerte trastocó varios sectores de la sociedad decimonónica y se convirtió en un asunto delicado para los gobiernos de Nicolás Bravo (1786-1854) y Antonio López de Santa Anna (1794-1876), debido a que nunca se esclareció el motivo real del homicidio.





Daniel Thomas Egerton | Zacatecas [México]
(detalle) | 1840 | Estampa litográfica coloreada
con acuarela y gouache | Fotografía: Javier Hinojosa | 54846

Zacatecas. Egerton 1840.

Johann Moritz Rugendas

Miembro de una reconocida familia de grabadores desde el siglo xvi, Rugendas fue hijo de Regina Lachler y Johann Lorenz Rugendas, pintor alemán y director de la Academia de Artes de Múnich. Mauricio –como se le conoce en Latinoamérica– nació en Augsburgo el 29 de marzo de 1802. Parte de la expedición científica de Georg Heinrich, barón de Langsdorff (1774-1852), viajó a Brasil en 1821, en donde permaneció cuatro años que quedaron consignados en un centenar de litografías. Regresó a Europa y ante la falta de oportunidades, de julio de 1831 a mayo de 1834 regresó a América, estableciéndose en México. Su fructífera estancia legó 1600 obras que si bien mostraron la grandeza del paisaje mexicano, también tuvieron un acento en los tipos populares y en retratos de damas de la sociedad, que como apuntó Guillermo Tovar de Teresa, pudieron ser un intento por obtener algunos ingresos. Al entrar en contacto con la comunidad alemana, se hizo amigo del naturalista, miembro de diversas instituciones científicas, Carl Christian Sartorius, quien casado en México, adquirió en la huasteca veracruzana la finca El Mirador. Ahí Rugendas trabajó 18 dibujos en el detallado libro costumbrista de 1855, *México y los mexicanos*, en el que se consigna que las soldaderas estaban vinculadas a los militares decimonónicos.

Como señaló el propio Sartorius, el artista se involucró en asuntos políticos por ciertos vínculos que tuvo en un complot contra el presidente conservador Anastasio Bustamante y fue encarcelado en la Acordada. Al salir recorrió México y escaló diversas elevaciones; célebres son sus vistas del volcán de Colima. Fue apresado en Manzanillo y llevado a Acapulco para ser definitivamente expulsado de nuestro país. Emprendió entonces un fructífero viaje hacia el sur del continente y visitó Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Perú y de nuevo Brasil. En marzo de 1847 desembarcó en Gran Bretaña. Sin éxito trató de vender sus obras en París.



Johann Moritz Rugendas |
*Vista del Valle de México
con arriero y jinetes en
primer plano y los volcanes
Popocatepetl e Iztaccíhuatl
en el fondo* | c. 1832 | Óleo
sobre lienzo | Fotografía: Javier

Hinojosa | 39269





Un año más tarde, ya en Alemania, fue pintor de la corte de los reyes Luis I y Maximiliano II de Baviera. A cambio de una pensión vitalicia, el Estado bávaro adquirió más de 3 000 obras acerca de su mirada americana que se conservan en la Colección Estatal de Gráfica de Múnich, prácticamente inéditas. Ante la intercesión de Alexander von

Humboldt, el rey Federico Guillermo IV le otorgó la orden del Águila Roja en Tercera clase.

En 1858 se casó con Maria Sigl, pero el matrimonio no duró el mes, pues Rugendas falleció en Weilheim an der Teck, Alemania, el 29 de mayo de 1858.

AM

Karl Joseph Kuwasseg

Pintor nacido en 1802 en Trieste, entonces parte de Austria, en medio de las Guerras Napoleónicas; de muy joven se mudó a Viena para estudiar arte, donde destacó por las transparencias de su acuarela inspiradas bajo la estela romántica de Caspar David Friedrich (1774-1840). En 1830 cambió su residencia a París.

Acompañó a Karl Friedrich, conocido como el conde de Schomburg, aunque el título del ducado desapareció hacia 1720, en sus viajes por Europa y América. En cada enclave, el artista retrató paisajes de profundo verismo. Luego de pasar por México recorrieron Centroamérica y tras conocer los problemas agrícolas, en Puerto Rico el conde de Shomburg le otorgó un poder a su hermano Nicolas, vecino de Bremen, para buscar financiamiento en bancos europeos con el fin de desarrollar un invento:

[...] un sistema nuevo de montura de pailas con todos sus accesorios, de la aplicación del vapor, para sacar el bagazo de las siembras y cultivo de la caña y de una máquina para cortar este fruto,

como reporta el investigador Ricardo R. Camunas-Madera. De este invento dejó constancia el artista.

Con el fin de llevar los óleos realizados en sus viajes a la estampa, los hermanos Joseph y Anton Kuwasseg también incursionaron en la litografía, arte que Karl Joseph heredó a su hijo Charles-Euphrasie (1838-1904).

Hacia 1870 abrazó la nacionalidad francesa. Siete años más tarde falleció en la comuna gala de Nanterre.

AM

Karl Joseph Kuwasseg | *Castillo de Chapultepec* | c 1850 |
Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 5891





Carl Nebel

Nacido en Hamburgo-Altona de Holstein, entonces Confederación Germánica, el 24 de marzo de 1805, fue nieto del próspero empresario liberal y alcalde napoleónico de Coblenza, Johann Nikolaus von Nebel, y tío del capitán Alberto Nebel Ovalle, quien fuera un militar chileno y héroe en la Guerra del Pacífico; fue el mayor de los ocho hijos del matrimonio entre Bernhard Nebel y Mary Elisabeth Habes Barrimachner. Realizó estudios en ingeniería y arquitectura en Hamburgo; estudió también en París. Posteriormente se dirigió a Roma y completó su formación artística en el *Grand Tour*.

Llegó a México en 1829 impulsado por la curiosidad y para supervisar los negocios de su padre, quien tras la reciente incursión de los germanos y su intención de activar el comercio y la explotación minera, había invertido en el país, en el que permaneció hasta 1834. En ese tiempo visitó Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas y Aguascalientes. También recorrió la costa del océano Pacífico. Entre muchos otros sitios arqueológicos, su interés por el pasado mesoamericano lo llevó a conocer La Quemada en Zacatecas, El Tajín en Veracruz, y Xochicalco en Morelos.

En 1834, la imprenta francesa Michaud y Thomas publicó algunos de sus dibujos litografiados por el artista Frédéric Lehnert (1811-¿?) y dos años después, en París se editó una carpeta con cincuenta láminas, la mayoría a color, que ilustró un texto preliminar de Alexander von Humboldt. La obra se titula: *Voyage pittoresque et archéologique dans*



la partie la plus intéressante du Mexique.

En 1840 el periodista Vicente García Torres (1811-1894) la publicó en México con el título *Viaje pintoresco y arqueológico de México*; ese mismo año volvió a nuestro país y entabló un juicio por la publicación del material sin su consentimiento.

Contrajo matrimonio en el Sagrario Metropolitano con Jeanne Marie Sofie Berthier y tuvo un hijo. Regresó definitivamente a Europa en 1848.



Carl Nebel | *La entrada del general Scott a México* | c 1847-1851 | Estampa litográfica coloreada con acuarela y gouache | Fotografía: Javier Hinojosa | 5908



En 1851 Rose-Joseph Lemercier (1803-1901) imprimió en París *The war between the United States and Mexico, Illustrated* [*La guerra entre los Estados Unidos y México*]. La carpeta contiene 12 estampas litográficas a color hechas por Adolphe Jean-Baptiste Bayot (1810-1871) e iluminadas por George Frederick Rosenberg (1825-1870).

A diferencia de otros dibujantes europeos, reprodujo los paisajes mexicanos y los monumentos mesoamericanos sin la

cámara lúcida, dispositivo que permitía obtener una proyección de imágenes externas sobre una superficie plana y que fue utilizada por muchos artistas como apoyo para dibujar.

De igual forma, dedicó parte de su producción a los llamados tipos populares y registró con minucioso detalle la indumentaria tradicional de distintas regiones del país. Murió en París el 5 de junio de 1855.

Jules Joseph Michaud

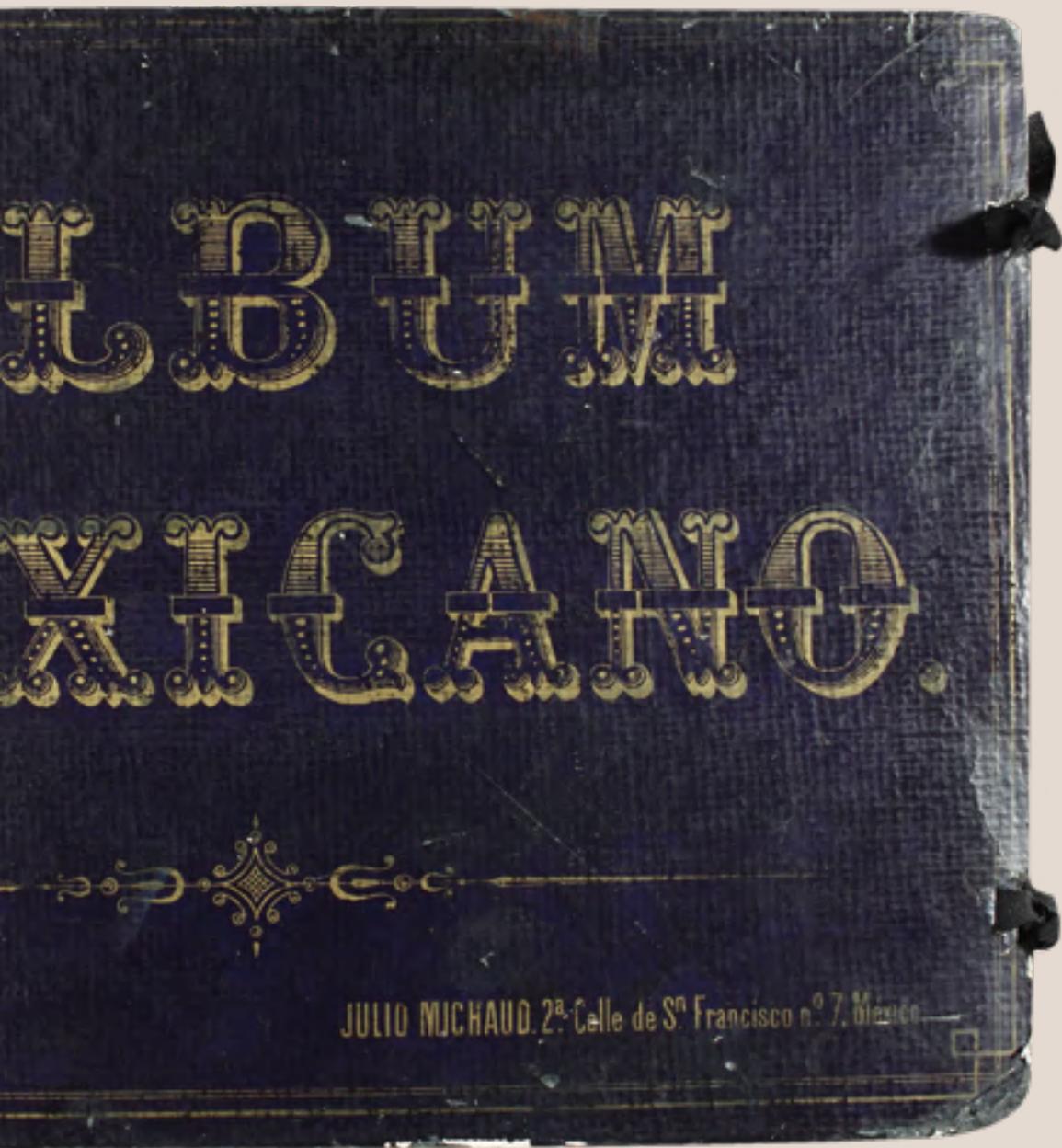
Nacido el 11 de julio de 1807 en París, el conocido en México como Julio Michaud fue un comerciante, dorador, editor de álbumes de litografía y fotografía, así como promotor de la cultura y el arte. Su empresa, fundada en 1837, realizó una importante labor editorial en Ciudad de México, misma que sería continuada por su hijo Jules Auguste Alfred Michaud Maingot (1832-1900).

Emigró a nuestro país alrededor de 1836 y a su llegada se asoció con el también francés Agustín Massé, en una tienda dedicada a la importación de productos para artistas, libros de estampas y artículos de decoración. El comercio tenía dos sedes, una en la calle de San Francisco, hoy Madero, y la otra en el número 15 de la calle de Vergara, actualmente Simón Bolívar. En 1840 Michaud inició un negocio de estampas: vendía y compraba las imágenes y trabajaba cuestiones editoriales asociado con talleres. Las obras salidas de este establecimiento tuvieron el sello de litografía «Junto al Correo», como referencia a la ubicación del establecimiento que compartía con Massé.

En 1846 publicó junto con Jean-Baptiste Thomas el álbum *Retrato de los personajes ilustres de la primera y segunda época de la independencia mexicana y notabilidades de la presente*. Alrededor de 1851 y con el advenimiento de la fotografía, se afilió con su primogénito y formaron la sociedad «Michaud e hijo», por lo que trasladaron el negocio a la segunda calle de San Francisco

número 10. Ahí se comercializaron las primeras vistas estereoscópicas de la ciudad y se editaron varias publicaciones, entre las que destacan *Álbum fotográfico mexicano*, en el que además se incluyeron tipos populares; *Ciudades y ruinas americanas y México*





Jules Michaud | *Álbum mexicano* | c 1880 | Archivo digital | 55514

artístico y pintoresco, con fotografías de Claude Desiré Charnay y Alfred Briquet. Entre 1863 y 1867 dieron a conocer *Álbum de tipos mexicanos y personajes históricos*, dirigido a un público francés, con fotografías de Auguste Merille y François Aubert. Todas

estas imágenes dan cuenta del paisaje, las ciudades, la arqueología y la diversidad cultural del país en Europa. Tras una vida de impulso al arte, Michaud decidió volver a París en 1875, donde falleció el 2 de julio un año más tarde.

Pietro Gualdi

De una modesta familia de Carpi, en la región de Módena, Italia, Pedro –como se le conoce en Latinoamérica– nació el 2 de julio de 1808. Fue alentado por su padre, de oficio mayordomo, y su madre recamarera, para que con 16 años ingresara a la Academia de las Bellas Artes en la capital del ducado, donde adquirió sus primeras lecciones neoclásicas de dibujo, arquitectura, escultura, ornato, perspectiva y de las entonces novedosas técnicas litográficas. Tras cinco años pudo continuar con sus estudios en la Academia de Brera en Milán. Ahí se empleó como ayudante de Domenico Menozzi, escenógrafo del célebre Teatro alla Scala. Esto le permitió emprender un viaje a México en 1835 con el fin de diseñar telones para una compañía de ópera italiana de Madama Albéni.

Su estancia se prolongó más de diez años en los que se desarrolló como pintor de perspectivas y vistas urbanas que pronto atrajeron la mirada de su compatriota Eugenio Landesio, quien las consignó como un subgénero del paisaje llamándolo «vistas de edificios», en las que sobresalen sus «vistas de azotea».

Los investigadores norteamericanos Peter E. Palmquist y Thomas R. Kailbourn en su libro editado por la Universidad de Standford, *Pioneer Photographers from the Mississippi to the Continental Divide: A Biographical Dictionary, 1839-1865* y los nacionales, Rosa Casanova y Arturo Aguilar, coinciden al afirmar que Gualdi impartió la cátedra de Perspectiva en la Academia de San Carlos a principios de la década de 1850.



Aquí pudo ser maestro de otros grandes litógrafos, en particular de Casimiro Castro; no obstante, el historiador Andrés Reséndiz asegura que *no se han localizado documentos que confirmen alguna relación de esta institución con Gualdi, ni con Castro*. Lo cierto es que la fama de sus vistas fueron tan reconocidas que pronto inspiraron óleos e incluso nuevas litografías.

Pietro Gualdi, atribuido | *Claustro del Convento de Nuestra Señora de la Merced* | c. 1841 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Agustín Garza | 12599



En 1841 Auguste Massé, Joseph Decaen y Jules Michaud imprimieron el álbum *Monumentos de Méjico* con las doce estampas de Gualdi que significaron el primer esfuerzo litográfico confeccionado en el continente americano. Entre estas vistas urbanas se cuelga un interior. La *Cámara de los Diputados* como señala Luis Arturo Salmerón sería utilizada como base para restaurar [en 1972] la antigua sede del Congreso en *Palacio Nacional*, que había sufrido un incendio, cien años atrás (1872).

Durante la intervención norteamericana pudo haberse ganado buenos clientes. En busca de oportunidades, en 1851 emigró a Nueva Orleans. Aunque sin el autor presente y sin consignar su nombre, en la octava exposición de la Academia que tuvo lugar en diciembre de 1855, se expusieron 3 pinturas de Gualdi: el exterior e interior del hoy extinto Teatro Nacional y la *Escalera del Colegio de Minería*.

El autor falleció en la ciudad de Luisiana el 4 de enero de 1857.

Eugenio Landesio

Pintor y litógrafo nacido en 1810 en la región de Altessano, Turín, el joven italiano se mudó con su familia a Roma para trabajar como platero. Fue en la Ciudad Eterna que Landesio tuvo la oportunidad de especializarse en el género pictórico del paisaje guiado por el artista francés Amadée Bougois. Posteriormente, tras la muestra de sus estampas litográficas en la Exposición de Berlín en 1839, Károly Markó, *el Viejo* –maestro en creación de escenas históricas–, lo acogió en su taller. Años más tarde, Landesio recibió el encargo de pintar cuatro murales al fresco para la Villa Borghese.

Durante su época de estudiante en la Academia de San Lucas en Roma conoció al pintor español Pelegrín Clavé quien, posteriormente en México, hacia 1854 lo propuso como docente ante la Junta Directiva de la Academia de San Carlos en Ciudad de México. Así, arribó a nuestro país, al puerto de Veracruz, el 1 de enero de 1855, y se trasladó a la capital para impartir por cinco años la cátedra de Perspectiva y Ornato, así como la primera de Pintura de Paisaje en el continente americano.

Publicó varios textos y reunió sus lecciones bajo el título *Cimientos del artista, dibujante y pintor. Compendio de perspectivas lineal y aérea, sombras, espejo y refracción con las nociones necesarias de geometría* (1866). En sus obras, los escenarios naturales,

la luz y el color fueron los protagonistas. Enseñó pintura al aire libre, que influyó en la siguiente generación de creadores. Entre sus alumnos se encontraron Luis Coto (1830-1931), José Jiménez (1830-1859), Salvador Murillo (1841-¿?) y por supuesto, José María Velasco (1840-1912).

Durante los dieciocho años que vivió en México realizó diversos viajes que lo llevaron a plasmar, desde las grutas de Cacahuamilpa en el estado de Guerrero, hasta la cima del Popocatepetl, las haciendas del valle de Puebla y aquellas de la región minera del actual estado de Hidalgo. En el barrio de Coyoacán marcó el modelo de la Capilla de San Antonio Panzacola y el puente de piedra, que sería copiado por sus discípulos.

Ante su estatus migratorio, hacia 1873 se vio obligado a dejar la Academia por negarse a reconocer la Constitución de 1857 y adherirse a las Leyes de Reforma. Pronto regresó a Europa y se instaló en su país natal por un tiempo, aunque hay diferentes datos sobre el lugar de su fallecimiento, mismo que ocurrió el 29 de enero de 1879. Algunos investigadores como Manuel Revilla consignaron sus últimos días en Italia –recién llegado de París– con Juan, su sobrino y único familiar, aunque otros, como los historiadores Xavier Moyssén y Guillermo Tovar de Teresa, mencionan que fue en París.

AR

Eugenio Landesio | *Camino con pirules* (detalle) | 1834 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 13609



Claude-Joseph le Désiré Charnay

El explorador, arqueólogo y fotógrafo nació el 2 de mayo de 1828 en Fleurie, Ródano, Francia. Apoyado por el Ministerio de Educación Pública llegó por primera vez a México a mediados del siglo XIX. Entre 1857 y 1886 desarrolló tres temporadas de exploración para estudiar y documentar tanto construcciones virreinales como monumentos arqueológicos. En su primer viaje recorrió la capital y sus alrededores. Realizó algunas vistas que fueron recogidas en *Álbum fotográfico mexicano*, editado en 1860 por Jules Michaud (1807-1876). La publicación contó con 25 impresiones en papel salado, además de textos de Julio Lavariere y Manuel Orozco y Berra.

A pesar de los inconvenientes de la técnica, a fin de obtener mayor información, definición y posiblemente impacto visual, Charnay empleó colodión húmedo para la realización de los negativos en las primeras imágenes publicadas. Las placas debían permanecer húmedas durante todo el proceso, toma y revelado, por lo que, al emplear grandes formatos, la manipulación se complicaba. Aparte de la cámara y los soportes, debía cargar los negativos en pesadas cajas de madera para protegerlas de posibles daños físicos; llevaba también material para montar estructuras que le permitieran crear un cuarto oscuro en cualquier sitio, incluso la selva, en donde emulsionaba y revelaba.

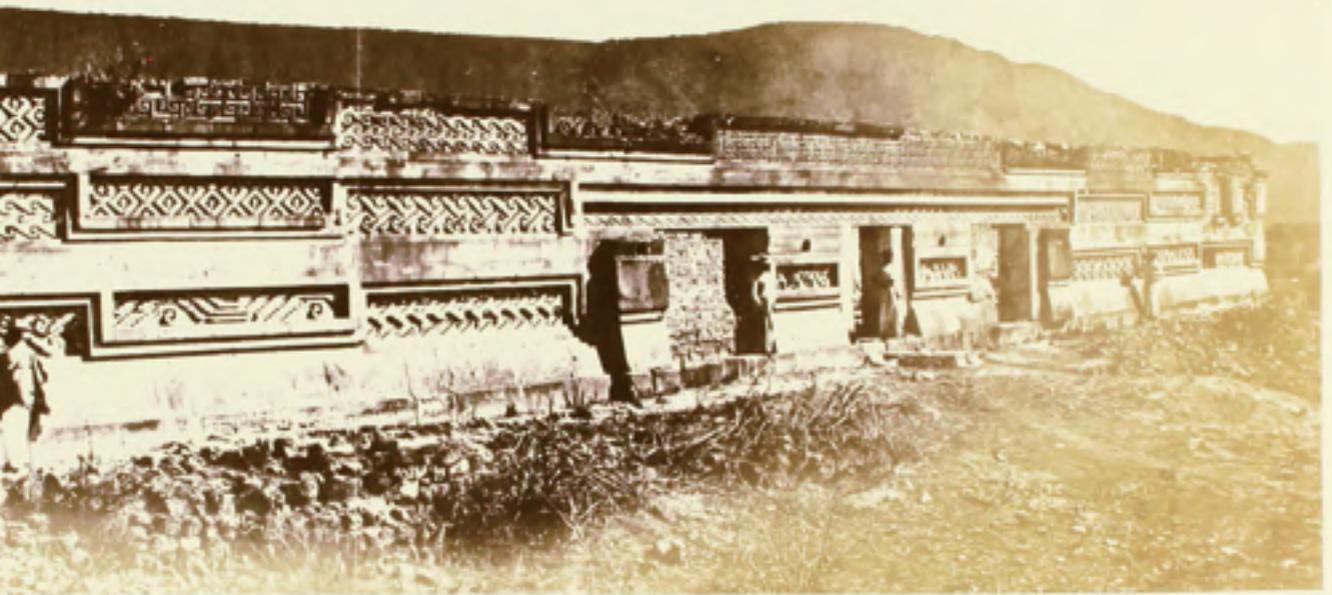
Motivado por el registro de los vestigios de las antiguas civilizaciones mesoamericanas,



en diciembre de 1858 realizó un viaje por el país, en el que fotografió Teotihuacan, Monte Albán, Mitla y el Tule, así como Orizaba en Veracruz. En 1860 su itinerario fue interrumpido por las Guerras de Reforma y se trasladó al sureste para capturar también la zona maya de Mérida y Campeche.

Hacia 1863, el editor Gide presentó *Cités et ruines américaines* [*Ciudades y ruinas americanas*] con un texto de Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879) y 49 obras de Charnay, álbum dedicado y patrocinado por Napoleón III. Algunas de las versiones de esta publicación incluyeron tipos populares en formato similar al de las imágenes arqueológicas, y fue la primera serie fotográfica conocida sobre este tema

MEXIQUE



MITLA
OAXACA

© CHARNAY

Claude-Joseph le Désiré Charnay | *Mitla* [Oaxaca, México] | 1864 | Impresión sobre papel albuminado | Archivo digital | 55155j

en nuestro país, realizada posiblemente entre 1859 y 1860 en la técnica de papel salado.

En 1863 dio a conocer su *Voyage au Mexique* [Viaje a México] y en 1864 *Le Mexique et ses monuments anciens* [México y sus monumentos antiguos] con impresiones a la albúmina.

Es probable que volviera a Francia a fines de 1860 para posteriormente realizar su segundo viaje a México con el patrocinio de la Comisión Científica de París entre 1880 y 1882. En esa expedición llevó a cabo uno de sus máximos logros como arqueólogo, el 12 de septiembre de 1880, al llegar a la ciudad maya de Comalcalco, Tabasco. En este recorrido también exploró los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Su último viaje

a México fue a fines de 1886 y publicó su relato en *Ma dernière expedition au Yucatan* [Mi última expedición a Yucatán]. Murió de neumonía en París el 24 de octubre de 1915.

Charnay no fue el primero en hacer un registro arqueológico a partir de fotografía; antes de él hubo maestros de la lente como el barón Emmanuel von Friedrichsthal (1809-1842), quien a partir de daguerrotipos realizó las primeras imágenes de la zona maya. Posteriormente vinieron Frederick Catherwood (1799-1854) y John Lloyd Stephens (1805-1852). No obstante, se ha considerado a Charnay como uno de los más importantes de quienes precedieron a la Comisión Científica de México, creada en 1864.

GV

François Michel Aubert

Oriundo de Lyon, nació en 1829 y estudió pintura en la Escuela de Bellas Artes. Es probable que a partir de su formación como artista viera en la fotografía una salida profesional, por lo que antes de llegar a nuestro país ya conocía el oficio. Ejemplo de ello son las *cartes de visite* que resguarda el Museo del Ejército de Bruselas en Bélgica, las cuales tienen el sello «Photographie, Aubert Artiste Peintre, 15 rue, Drout 15, París».

En 1854, cuando tenía 25 años, se embarcó rumbo a América Central y posteriormente a México, donde se estableció y continuó su desarrollo como fotógrafo. En 1864 compró el estudio de Jules Amiel, instalado en la calle de San Francisco número 7, actual Madero –en el hoy Centro Histórico–, y le cambió el nombre a François Aubert y Compañía. Es posible que, a partir de 1865, trasladara su taller a la calle de San Juan de Letrán número 10.

Durante el Segundo Imperio Mexicano (1864-1867) Aubert estuvo muy cerca de la corte y fue el fotógrafo favorito de Maximiliano I de Habsburgo, a pesar de que Julio María y Campos era el retratista oficial. Empezó así un registro de edificios y paisajes, principalmente del Altiplano Central, y realizó una serie de tipos populares con los distintos oficios que ejercían los trabajadores de la capital. Uno de sus trabajos más importantes fue el registro de la caída del Imperio en Querétaro, del que realizó uno de los reportajes que tuvo mayor difusión. No capturó imágenes de la ejecución, pues estas solo fueron permitidas una vez consumado el fusilamiento, por lo que Aubert llevó a cabo varias tomas de la ciudad destruida y del Cerro de las Campanas, señalando el lugar preciso en el que había estado el emperador. Diversos artistas aprovecharían su obra para elaborar fotomontajes y pinturas que reconstruían el acontecimiento. Retrató el cadáver embalsamado, así como la camisa blanca y el chaleco que llevaba ese 19 de junio, prendas que posiblemente le facilitó la princesa Agnes Salm-Salm (1844-1912).

Es probable que permaneciera activo en nuestro país hasta 1869. Alrededor de 1890 viajó a Argelia en donde realizó imágenes. Murió en 1906, en Condrieu, Francia.



GV



François Aubert | Castillo de Chapultepec [Ciudad de México] | c 1865-1869 |
Impresión sobre papel aluminado entonada | Archivo digital | 55458

Alfred Briquet

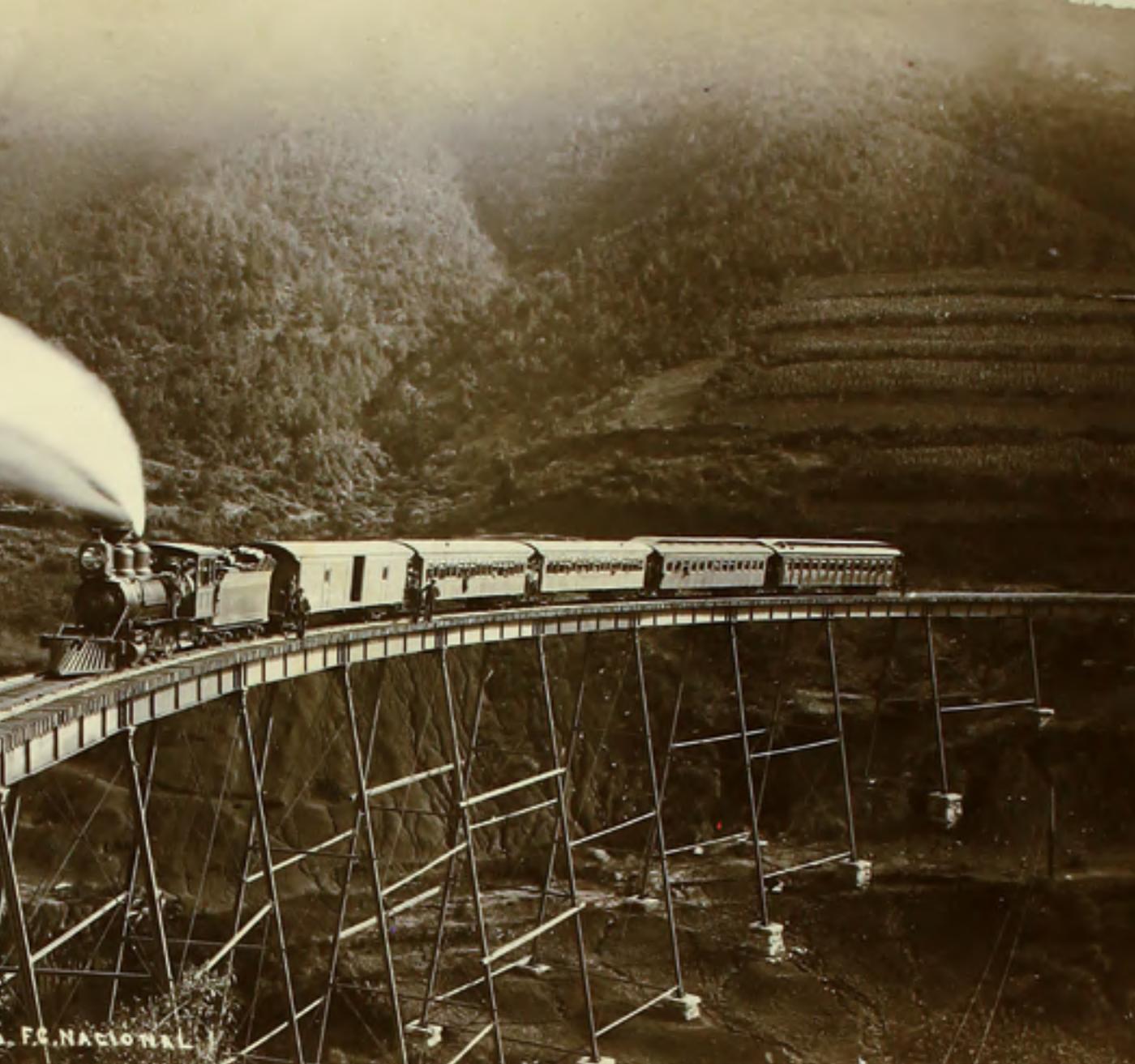
Nació en París en 1833 y fue conocido en México como Abel Briquet. Tuvo su formación en fotografía de paisaje rural, en específico de la Escuela de Barbizon. Realizó estudios de los bosques de Fontainebleau y se desempeñó como maestro de fotografía en la Escuela Especial Militar de Saint-Cyr. En 1854 abrió un modesto estudio en el número 13 de la calle Saint André en París, que por problemas financieros tuvo que cerrar a fines de 1865; a consecuencia de sus múltiples deudas y posterior bancarrota pasó un tiempo en prisión. Hasta el momento no se sabe cómo fue su llegada a nuestro país, aunque es posible que fuera gracias a las buenas referencias de su amigo, el editor Jules Michaud. Así, entre 1865 y 1870 se estableció en Ciudad de México.

En el mismo tenor que los demás artistas viajeros, su gran experiencia como fotógrafo de paisaje le ayudó a capturar los inicios de la industrialización del territorio nacional. Fue contratado en 1876 por las compañías Limitada del Ferrocarril Mexicano, Constructora y General Transatlántica. Según el investigador Gregory Leroy: *su primer trabajo oficial fue retratar el ferrocarril de Veracruz a Ciudad de México, lo cual fue un suceso muy simbólico sobre el tránsito a la modernidad del país*. También en 1880 registró los barcos de vapor franceses en el puerto de Veracruz pertenecientes a



la Compañía Marítima Transatlántica. En 1884 participó en la Exposición mexicana de Boston con su serie *México monumental y pintoresco*.

Briquet se dedicó a capturar imágenes de los rostros del México decimonónico; su particular forma de interpretar este género despertó un gran interés etnográfico, tanto extranjero como nacional, hacia las



comunidades en el derredor capitalino. Entre sus publicaciones más importantes se encuentra *Vistas Mexicanas*, *Tipos Mexicanos* y *Antigüedades Mexicanas*.

Es considerado como uno de los primeros fotógrafos comerciales del país y muchas de sus imágenes fueron vendidas, en ocasiones sin su autorización, por D. S. Spaulding, Claudio Pellandini y el propio Michaud.

Su estudio estuvo ubicado en el tercer piso de Tacuba 17 del actual Centro Histórico; permaneció activo de 1875 a 1910. Falleció en 1926 en un hospital de la beneficencia francesa de Ciudad de México.

D/E

Gove & North Fotografía Americana | Para Compañía Limitada del Ferrocarril Mexicano | Puente de San Francisco [Veracruz, México] | c 1880 | Impresión sobre papel albuminado | Archivo digital | 55154



Conrad Wise Chapman

Nacido el 14 de febrero de 1842 en Washington, D.C., el joven artista se formó en Roma al lado de su padre, John Gadsby Chapman. Al estallar la Guerra de Secesión (1861-1865), Chapman tuvo que regresar a los Estados Unidos y se enlistó en la Tercera Infantería de Kentucky. Tras ser herido en Shiloh, Carolina del Sur, fue trasladado a Virginia. En septiembre de

1863 recibió la consigna de formar parte en la defensa de Charleston; gracias a su habilidad en el dibujo, Thomas Jordan le encomendó 31 pinturas de las batallas. Fue uno de los pocos soldados-artistas que participó en la guerra y capturó momentos importantes durante las gestas de los Estados Confederados. En 1864 abandonó la milicia para visitar a su madre enferma en Roma; allí realizó algunas obras a partir de los bosquejos de los combates en Charleston.

Guillermo Tovar de Teresa lanzó como hipótesis su desertión; lo cierto es que al



finalizar la guerra, el artista viajó a México en donde permaneció alrededor de 18 meses, en los que se dedicó a pintar tanto el paisaje mexicano como escenas de batallas de la Segunda Intervención francesa. Aunque menos reconocidas, de este periodo resultaron de interés sus naturalezas muertas y la gran factura de sus retratos.

A fines de 1880 Chapman regresó a los Estados Unidos; después viajó a Gran Bretaña y a Francia, pero nunca dejó de visitar nuestro país. En 1898, gracias a la exposición de sus pinturas en Nueva York,

el artista pudo darse a conocer. Se trasladó con su familia a la ciudad de Hampton, Virginia, donde murió el 10 de diciembre de 1910.

Su obra se caracterizó por un estilo nítido. Como heredero del Romanticismo, Chapman otorgó al paisaje un rol fundamental. Su mirada extranjera dio cabida a la recreación de vistas nacionales y los arquetipos populares.

FC

Conrad Wise Chapman | *Valle de México* (detalle) | Óleo sobre lienzo | 1907 | Fotografía: Javier Hinojosa | 5925





François Aubert | Vista de la Plaza de la Constitución y Palacio Nacional
[Ciudad de México] | c 1880 | Archivo digital | 55458a

August Löhr

Existe discrepancia en torno al lugar y fecha de nacimiento de este artista que, avecinado en México a fines del siglo XIX, legó imponentes vistas de nuestro entorno rural y urbano. De acuerdo con la especialista María José Esparza Liberal, Löhr habría nacido en Múnich en 1843; no obstante, Graeme Reid, director de colecciones y exhibiciones del Museo de Arte de Wisconsin (MOWA), apuntó que ocurrió el 26 de agosto de 1842 en Hallein, Austria, cerca de Salzburgo. Por su parte, en 2015 el curador de Artes Gráficas de la Biblioteca Guildhall en Londres y especialista en pintura panorámica, Ralph Hyde, en su *Biographical Dictionary of Panoramists of the English-Speaking World* [*Diccionario Biográfico de Panoramistas del Mundo Angloparlante*], consideró que nació en la misma localidad austríaca y el mismo día señalado por los investigadores de Wisconsin, pero del año 1846.

Hijo de un fabricante de jabones, ingresó a la Academia de Bellas Artes de Múnich en 1863, en donde estudió con Carl Theodor von Piloty (1826-1886). Fue reconocido por sus paisajes alpinos de Baviera, Suiza y Austria. Museo Soumaya conserva su óleo *El Iztaccíhuatl* fechado en 1869, lo que lleva a pensar que quizá realizó un viaje ese año y que esta sería su primera obra ejecutada en nuestro país o bien, si se basó en una estampa o fotografía, que desde entonces se interesó por México.

A partir de 1879 colaboró con Ludwig Braun (1836-1916) en la creación de vistas panorámicas de las batallas más importantes de la Guerra Franco-prusiana. Él mismo

supervisó la instalación del pabellón de Alemania con el tema de la Batalla de Sedán en la Feria Industrial y del Algodón de Nueva Orleans en 1884, y fijó su residencia en los Estados Unidos.

En 1885 se estableció en Milwaukee, Wisconsin, y asistió a William G. Wehner (1847-1928) en la fundación de la American Panorama Company, empresa especializada en la realización de cicloramas, murales y dioramas de temas históricos o religiosos para ferias internacionales. Dos años después se asoció con Friedrich Wilhelm Heine (1845-1916) y continuó con la misma línea de trabajo. Al concluir la Guerra Hispano-estadounidense en 1898, fue comisionado junto con Wilhelm Heine, George Peter (1859-1950), Franz E. Rohrbeck (1852-1919) y Franz Biberstein (1850-1930) para realizar en San Francisco un panorama de la Batalla de Manila.

Desde la década de 1890 pasó temporadas en México y, al concluir su último encargo en California en 1899, se estableció definitivamente en nuestro país. Participó en varias exposiciones de la Escuela Nacional de Bellas Artes (1891, 1892, 1894 y 1912). Dejó los temas bélicos y volvió al paisaje puro con el que se había dado a conocer en su patria; cambió las cumbres de Baviera por los volcanes mexicanos que aparecen en el fondo de muchos de los óleos y acuarelas. *Su pincel se recreó en el colorido de la vegetación y luminosidad del Valle de México*, apunta la investigadora Esparza Liberal. Murió en la capital el 5 de febrero de 1920.



August Löhr | *El Iztaccíhuatl* | 1869 | Óleo
sobre tabla | Fotografía: Javier Hinojosa | 9924

August Löhr, Mexico 1869.

Alfred Percival Maudslay

Diplomático, explorador y arqueólogo, nació en Lower Norwood Lodge, cerca de Londres, en el seno de una familia acomodada, el 18 de marzo de 1850. Tras finalizar sus estudios de licenciatura en ciencias naturales en la Universidad de Cambridge, en 1872 viajó rumbo al Caribe, Centro y Norteamérica. A su regreso a Gran Bretaña recibió una oferta de trabajo en el Pacífico Sur, como oficial menor de la Oficina Colonial del Imperio Británico en las islas del archipiélago polinesio Fiyi, Tonga, Samoa y en Queensland, Australia. Fue ahí donde surgió su interés hacia la etnografía, por lo que empezó a coleccionar artefactos nativos. Decidió tornarse plenamente a la arqueología y en 1880, al jubilarse como oficial de la colonia, inició sus recorridos por América Central en donde hizo un total de seis expediciones a los yacimientos mayas.

Los resultados de sus investigaciones se publicaron entre 1889 y 1902 en el apartado de arqueología de un compendio llamado *Biología Centrali-Americana, or, Contributions to the knowledge of the fauna and flora of Mexico and Central America. Archaeology* [*Biología Centrali-Americana, o Contribuciones al conocimiento de la flora y la fauna de México y América Central. Arqueología*], editado por Frederick DuCane Godman (1834-1919) y Osbert Salvin (1835-1898). Su obra reúne una gran documentación

a través de fotografías, descripciones, secciones de edificios, mapas e ilustraciones de los sitios.

Maudslay fue el primer extranjero en llegar a Menché, hoy Yaxchilán, Chiapas, en 1882, aunque ofreció el crédito de este descubrimiento a Désiré Charnay, quien llegó a las ruinas uno o dos días después.

En 1892 se casó con Anne Cary Morris, con quien viajó a Guatemala, posiblemente entre 1882 y 1894, con el fin de que ambos se integraran al Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard. La pareja publicó *A glimpse at Guatemala and some notes on the ancient monuments of Central America* [*Una mirada sobre Guatemala y algunas notas sobre los antiguos monumentos de Centro América*] en 1899.

Su interés por la historia de nuestro país lo llevó a traducir al inglés la crónica del siglo XVI de Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, tarea que terminó en 1912.

A Maudslay se le reconoce su contribución a la arqueología mesoamericana y la cuidadosa documentación de sus descubrimientos. Dejó un legado invaluable que es una valiosa fuente de información sobre la civilización y los basamentos mayas. Murió el 22 de enero de 1931 en Hereford, Gran Bretaña.

GV

Henry N. Sweet | Alfred Percival Maudslay [1850-1931] en el interior de la Casa de monjas [Uxmal, Yucatán, México] (detalle) | 1889-1902 | Colotipo | Archivo digital | 57196.248



El paisaje rural, otra mirada de México

María del Sol Piñeiro Martínez
Asistente de Dirección

México es el país más pintoresco en el que haya estado. El paisaje montañoso sobrepasa cualquier cosa que haya visto antes [...].

Conrad Wise Chapman, soldado y pintor norteamericano, en una carta a su padre escrita en Monterrey, México, 1865

A partir de 1820, los artistas viajeros abandonaron su país de origen para conocer las costumbres, el paisaje y los elementos distintivos de naciones entonces consideradas exóticas y antaño poco exploradas.

Durante la primera mitad del siglo XIX llegaron a México pintores, grabadores, dibujantes y científicos principalmente de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Suiza e Italia. Todos dejaron como testigos de su paso por el país óleos, estampas, apuntes, narraciones, bocetos o fotografías que dan cuenta de la diversidad cultural y biológica que tenía la nación recién emancipada de España.

La orografía y la hidrografía fascinaron a estos artistas, quienes con sus paisajes trascendieron la ilustración con fines científicos y académicos e incluyeron aspectos expresivos y simbólicos. Los viajeros se sintieron atraídos por las ciudades, las cumbres nevadas, el exotismo de la naturaleza, los tipos populares y las tradiciones. La actitud contemplativa de estos artífices hizo posible que se mezclaran con el entorno



para registrar las experiencias vividas durante sus recorridos. Los viajeros del siglo XIX retomaron el término «pintoresco» para titular algunas de las notas e ilustraciones que realizaban durante sus expediciones. La palabra hace referencia a una categoría estética que se incorporó al repertorio de



Daniel Thomas Egerton | *Volcán y valle de Toluca* [México] | 1836 | Óleo sobre lienzo |

Fotografía: G. Villanueva | 55865

los artistas y teóricos del arte en el siglo XVIII y según la cual, el aprendizaje tiene lugar a través de las vivencias y estímulos visuales que acontecen en un espacio distinto al cotidiano. De ahí la importancia de generar relaciones con el entorno y de pintar al aire libre, desde la naturaleza.

La luz y la vegetación del paisaje rural mexicano despertaron un profundo interés en los viajeros quienes, con sus imágenes panorámicas, inmortalizaron con mirada científica las cadenas montañosas y los detalles geológicos, así como la flora y fauna endémicas. En ocasiones y con el objetivo



August Löhr | *Popocatepetl* (detalle) | 1916 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 7076

de aportar mayor naturalismo o bien bajo la mirada occidental, incorporaron elementos que no pertenecían al paisaje originario. Esta característica da cuenta del proceso de interpretación e idealización del entorno, así como de la entrega sentimental que trascendió el interés científico para mezclar realidad y fantasía, sentimiento y razón. Con sus obras aportaron una nueva visión en la que México se presenta como un país independiente, rico, diverso y de gran belleza natural.

Según el escritor Carlos Fuentes, el interés de los artistas viajeros por nuestro país tuvo que ver con *el escándalo de los colores mexicanos, la pintura mutante de la naturaleza, la perfección, la armonía deseada y la paz de los elementos*. La investigadora Mónica López Velarde menciona que

con el ánimo del que quiere descubrir, bocetaron, pintaron, litografiaron, escribieron y fotografiaron una realidad muchas veces imaginada.

La literatura por su parte, constituye una muy rica fuente de información. Ejemplo de ello es el libro *México. Paisajes y bosquejos sobre la vida del pueblo* de Carl Christian

Sartorius (1796- 1872) en el que describe la flora, las vistas del entorno e incluye datos muy completos sobre las costumbres religiosas y populares, la educación escolar y el comercio al menudeo, entre otros aspectos. Dentro de los fenómenos naturales que narra se encuentra la actividad del Popocatepetl y sus fumarolas, los ruidos sordos que se escuchaban dentro del cráter del Pico de Orizaba y el primer ascenso documentado en 1848:

En el costado occidental del Pico, hacia las mesetas, hay otras zonas volcánicas; de una colina desnuda suben vapores sulfurosos que aprovechan los indios para sus baños de vapor; cavan pozos de tres pies de profundidad por otros tantos de ancho, se introducen en ellos y cubren la parte alta, dejando al aire la cabeza. No muy lejos hay otro grupo de montañas llamado los derrumbaderos, una de las cuales tiene fisuras que a menudo vomitan fuego.

También describió los movimientos sísmicos derivados de dicha actividad:

[...] se escuchó de pronto un ruido sordo como un trueno lejano, que procedía de las profundidades del Nevado de Toluca y que parecía acercarse a nosotros con un movimiento ondulante. Sorprendidos, mirábamos ansiosamente en dirección del fenómeno; los árboles de la llanura y de la montaña oscilaban como si fueran a ser arrancados de raíz; los caballos amarrados a poca distancia, resoplaban y se encabritaban; tembló la tierra, crujieron las vigas de las casas y rechinaron los tejamaniles de los techos [...].

Estos libros solían acompañarse de láminas para ilustrar sus descripciones. La obra de Sartorius contiene imágenes de su amigo Johan Moritz Rugendas. Fue reeditada y se puede encontrar bajo el título *México hacia 1850* o como *México, paisajes y bosquejos populares: México y los mexicanos*.

Así, los volcanes constituyeron un punto de interés entre la mayoría de estos artistas. La luz y el color con la que enmarcan las vistas del Valle de México, de Toluca y Orizaba, forman parte del sello característico de pintores como Daniel Thomas Egerton, Johann Moritz Rugendas o Karl-Joseph Kuwasseg. El Iztaccíhuatl, el Popocatepetl y su cráter, el Pico de Orizaba, el Pico del Fraile y el Nevado de Toluca se convirtieron en iconos identitarios de nuestro país.

Las obras de los artistas viajeros como Eugenio Landesio contribuyeron a la revalorización del género, que en aquel entonces era considerado menor frente a los temas históricos, al tiempo que favoreció una noción de «lo mexicano» que se extendió hacia otras latitudes.

Viajeros como Jean-Baptiste Louis, barón Gros, Conrad Wise Chapman, o August Löhr, con maestría legaron detalles preciosistas con los colores vibrantes del paisaje mexicano que capturaban más allá de los ambientes, las sensaciones y emociones ante la inmensidad de la naturaleza.

La pinacoteca de Fundación Carlos Slim cuenta con un amplio repertorio de dibujos, apuntes, óleos y fotografías realizadas por artistas extranjeros durante el siglo XIX. Muchos de los entornos que plasmaron han sufrido intensas y a veces dolorosas modificaciones debido al crecimiento del espacio urbano. Estas vistas son memoria, testimonio del paso del tiempo y de los cambios que acontecieron en la entraña de la *matria*, más que de la patria, que abraza en unidad.



Johann Moritz Rugendas | *Pico de Orizaba* [Veracruz, México] | c 1850 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 7080

Paisaje urbano

Ana Paula Robleda Betancourt | Comunicación

Así se trate de imágenes sencillas, carentes de todo dramatismo, la intención es captar allí «la belleza de lo inadvertido»...

Carlos Monsiváis (1938-2010), escritor mexicano, en *Paisaje y otros pasajes mexicanos del siglo XIX en la colección de Museo Soumaya*, 1998

Montañas, campos, árboles, ruinas, edificios, salones... lo que aparece en el fondo de las obras permite situar escenas, hechos históricos o a los protagonistas del siglo XIX mexicano; dar contexto. De acuerdo con el investigador español Javier Madrero, *de la misma manera que el paisaje no es la naturaleza ni el territorio, el «paisaje urbano» no es la ciudad, ni alguno de sus enclaves significativos, sino la imagen que de ella se destila, bien sea esta individual o colectiva.*

Viajar es sinónimo de aprender. Recorrer nuevos territorios con interés científico o antropológico resultó en la comprensión de sus habitantes y su cultura. A partir del siglo XVIII los aristócratas ingleses empezaron a salir de la isla para conocer en Francia e Italia las grandes ciudades del momento que codificaron el *Grand Tour*. Casi de forma obligada, había que llevar como recuerdos al norte aquellas *vedute* o vistas que representaron los albores del turismo. El paisaje entonces, como señala Iván Leroy, se entendió a la manera de un *pedazo de país en la pintura*.





Daniel Thomas Egerton | Guanajuato [México] | 1840 | Estampa litográfica coloreada con acuarela y gouache | Fotografía: Javier Hinojosa | 54853



Daniel Thomas Egerton | *Guadalajara* [México] | 1840 | Estampa litográfica coloreada a mano con acuarela y gouache |
Fotografía: Javier Hinojosa | 54855

A inicios del siglo XIX, América y sus regiones consideradas exóticas resultaron de interés para los artistas viajeros. A partir de 1821, México fue uno de los destinos principales; un territorio poco explorado bajo la mirada europea que pronto atrajo la atención internacional. Como apunta Madrерuelo, la creciente urbanización transformó *la fisonomía de la ciudad aportando grandes masas edificadas, torres, chimeneas y puentes*. Estos cambios llamaron la atención de comerciantes, científicos, mineros, sociólogos, artistas y novelistas, quienes aprovecharon su estancia y realizaron múltiples observaciones y apuntes de

forma detallada, cercana a la realidad, para después difundirlos en lejanas latitudes. El entorno dejó de ser mera escenografía para convertirse en el protagonista de un arte moderno.

Artistas como Claudio Linati, Daniel Thomas Egerton y Eugenio Landesio se establecieron en Ciudad de México y capturaron la cotidianidad de la sociedad inmersa en el paisaje urbano. Edificios y elementos arquitectónicos fueron presentados en sus lienzos como evidencia de lo que sus ojos veían, con particular atención romántica en la composición y la luz.

Daniel Thomas Egerton | *Convento de Santa Clara* [Ciudad de México] | c 1840 |
Acuarela y grafito sobre papel | Fotografía: Javier Hinojosa | 54437



Convent of Santa Clara
Mexico.

Nuevos horizontes

Apuntes, dibujos, litografías y pinturas buscaban transmitir la experiencia de cada autor al explorar tierras nuevas para dar cuenta de ellas en Europa. En el ecuador del siglo XIX, la fotografía se sumó a los medios de registro y documentación que se convertirían en testimonios históricos sobre las comunidades, sus habitantes, la vida cotidiana, sus costumbres...

El centro de México fue un punto obligado y de encuentro entre científicos y creadores. Iglesias y plazas fueron algunos de los lugares más representados. Estos cobraron importancia ante los extranjeros quienes, para identificar las regiones por las que habían pasado, destacaron con puntualidad en sus pinturas las torres y las cúpulas. Así, diversos artistas encontraron en la arquitectura de la capital a la musa perfecta para su producción; Charles Joseph La Trobe, político y viajero inglés, escribió en 1834 sobre ella:

las grandes edificaciones, los acueductos, las iglesias, los caminos y la lujosa Ciudad de los Palacios, que ha surgido de las ruinas de Tenochtitlan, construida en arcilla, a una altura sobre el océano, en la cual, en el Viejo Mundo, ¡el monje de san Bernardo solo arrastra a través de una existencia temblorosa y sin alegría!

Otro ejemplo es el álbum de litografías *Monumentos de Méjico* que el italiano Pedro Gualdi (1808-1857) publicaría en 1841.



Pietro Gualdi, atribuido | *Vista de la Catedral de la Ciudad de México* | c 1850 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa |

13700





Conrad Wise Chapman | *México desde la Hacienda de los Morales con vista de Chapultepec* (detalle) | c 1905 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 13904

Si bien muchos de los lugares pintados aún son reconocibles, en algunos casos el escenario representado ya no corresponde en absoluto con las modificaciones urbanas de los siglos xx y xxi. Más allá de realizar comparaciones visuales entre sitios, el paisaje urbano logra un registro histórico al dar cuenta de las transformaciones y del crecimiento de las ciudades. Como ejemplo de esto, la colección de Paisaje mexicano de Museo Soumaya resguarda dos vistas

panorámicas en los terrenos en los que actualmente se encuentran sus sedes: Plaza Loreto, al sur de Ciudad de México, pintada por August Löhr y Plaza Carso, al poniente, a cargo de los pinceles del norteamericano Conrad Wise Chapman.

Los viajes hacia 1850 implicaban largos tiempos de traslado y estancias que invitaban a la contemplación y a la reflexión. Sobre todo los rincones del valle central resultaron de gran interés para los viajeros.

August Löhr | *Paisaje de Loreto* [México] | 1917 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 7204





Paul Fischer | *Xochimilco* [Ciudad de México] | c 1890 | Acuarela y grafito sobre papel | Fotografía: Humberto Tachiquin | 5615

Alfred Briquet | *Pueblo de Santa Anita* [Ciudad de México] | *En Álbum de souvenirs de México* | 1880-1897 | Impresión sobre papel aluminado | Archivo digital | 55152au



VISTAS, MEXICANAS.

127

PUEBLO DE SANTA-ANITA
ALREDEDORES DE MEXICO

VILLAGE OF SANTA-ANITA
ENVIRONS OF MEXICO

El paisaje rural se mezclaba con los espacios urbanos, ejemplo de ello son las vistas de Chapultepec, en las que se aprecia la grandeza natural de los ahuehuetes plantados por Netzahualcóyotl; asimismo, la veta histórica en el portento de la gesta decimonónica del Colegio Militar, que se transformaría en residencia imperial, y social debido a los paseos decimonónicos. Protagonistas también fueron los canales de Xochimilco, las cascadas del Pedregal, los plantíos y casas de descanso de Tacubaya, Coyoacán y San Ángel.

La ruta comercial y de evangelización conocida como Camino Real de Tierra Adentro –utilizada desde la época mesoamericana y declarada por la UNESCO en 2010 Patrimonio Cultural de la Humanidad– despertó el interés entre los viajeros ante los pujantes centros argentíferos. Los artistas que recorrieron el trayecto que iniciaba en Tepotzotlán y llevaba hasta Nuevo México, representaron ciudades diversas: Querétaro, Pachuca, Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas y Durango. Los enclaves mineros Santa María Regla o Real del Monte llamaron la atención de pintores como Daniel Thomas Egerton.

Aunque los artistas viajeros mostraron las interpretaciones de la realidad nacional a través de sus ojos extranjeros, uno de sus más caros objetivos fue dar a conocer México en otras latitudes. Una ciudad, como menciona el teórico francés Claude Lévi-Strauss, *es a la vez objeto de naturaleza y sujeto de cultura; es individuo y grupo, es vivida e imaginada: la cosa humana por excelencia.*

Daniel Thomas Egerton | *Guanajuato* [México] | c.1840 | Óleo sobre papel | Fotografía: Javier Hinojosa | 5859









Conrad Wise Chapman | *Valle de México* | 1866 | Óleo sobre papel montado en lienzo y aglomerado |
Fotografía: Javier Hinojosa | 13882

Tipos populares. Rostros de México

Dania Escalona Ruiz | Investigación

Hay en México una diversidad de gritos callejeros que empiezan al amanecer y continúan hasta la noche [...]

–¡Carbón, señor!

–¡Mantequía! ¡Mantequía de a real y di a medio!

–¡Tejocotes por venas de chile!

–¿Quién quiere petates de la Puebla, petates de cinco varas?

–¡Tortillas de cuajada!

Francis Erskine Inglis, marquesa Calderón de la Barca (1804-1882), en *La vida en México*, 1843

La palabra «tipo» designa un ejemplo característico de algún género, un modelo o una persona singular o ajena. De este concepto –no sin debate en la antropología social– derivó el nombre con el que exploradores y viajeros, desde el siglo XVIII, interpretaron a ciertos grupos de la población y sus «castas», a las que fueron consignados por la mirada ilustrada tardo novohispana. A pesar de las más de 50 categorías, ya el naturalista español Antonio de Ulloa (1716-1795) refirió que *todos están mezclados y no les importa*.

Tras la lucha armada insurgente, a partir de 1821, hace justo 200 años, el país inició el proceso de edificar una nueva nación. Aquellas primeras décadas sirvieron para que los habitantes de las zonas rurales,



se establecieran en nuevas regiones del centro. El virreinato había heredado oficios y faenas que continuaron las siguientes generaciones. Ciudad de México había sido el foco de atracción para los naturales de la periferia. Mixtecos, zapotecos, tepanecas, chintololos, entre otros, se organizaban en las cercanías a la iglesia de Santo Domingo; en los barrios como La Lagunilla, La Soledad, La Piedad, Chalco o Xochimilco; o en las garitas



Alfred Briquet | Cargadores con mecapal |
c 1880 | Impresión sobre papel aluminado |
Archivo digital | 55474am

de Peralvillo, Nonoalco y La Viga. A diferencia de los pobladores de las zonas urbanas, la sociedad rural se mantenía arraigada a su lugar de origen; en muchos casos, cuando no podían regresar a su comunidad, estos sitios se convirtieron en espacios de identidad.

Las imágenes representadas por Claudio Linati, Daniel Thomas Egerton, Conrad Wise Chapman y Johann Moritz Rugendas, entre muchos otros artistas viajeros, dan

cuenta del género artístico y documental que puso atención en tipos populares en México. Más allá de la cotidianeidad, con la mirada acuciosa de la otredad, hacia 1828 las estampas litográficas de Linati registraron y describieron de manera detallada la indumentaria de diferentes regiones del país. Ejemplo de ello es el típico «terno» de la mestiza yucateca, que consta de tres partes: el jubón, que es la solapa cuadrada unida al



Jean-Frédéric Maximilien von Waldeck, dibujo | Beer, grabador | Lemerrier Benard et Cie, litógrafo | *Traje de mujer de Mérida* [Yucatán, México] (detalle) | 1838 | Estampa cromolitográfica | G. Villanueva | 55555

cuello; el huipil, la tela que llega a las rodillas; y el fustán, medio fondo que va por debajo del huipil y se sujeta a la cintura con una pretina. Asimismo, como menciona José N. Iturriaga, el artista no solo se limitó a dibujar, sino que hizo descripciones costumbristas y curiosas de los mexicanos.

A partir de las expediciones al norte del país, fotógrafos como Alfred Briquet y François Aubert recorrieron el territorio y tuvieron acceso a las comunidades indígenas pame, guachichil, kikapú y yaqui. Por otro lado, Claude-Joseph le Désiré Charnay recabó de sus viajes a Ciudad de México y a la zona maya, imágenes únicas que diversos grabadores immortalizaron dentro de su publicación *Las antiguas ciudades del Nuevo Mundo: Viajes y exploraciones en México y en América Central*.

Mujeres y hombres fueron retratados al realizar algún tipo de oficio, habitando los barrios u ofertando sus productos en los tianguis: aguadores, tlachiqueros, pajareros, tortilleras y vendedores de carbón, de bateas, pulque, flores o verdura... La tradición mesoamericana de comprar los víveres del día en los mercados nunca ha abandonado el territorio. La cronista de Ciudad de México, Ángeles González Gamio, apunta que estos trabajos habían nacido a partir de necesidades novohispanas. Así, los “cargadores” encuentran su origen en la inundación que sufrió la ciudad en 1629.

La esencia de lo nacional fue captada por la mirada curiosa de los artistas viajeros.

Los habitantes de la zona lacustre traficaban con pasto para el ganado, pescado fresco y agua, comercializándolos en los tianguis y de casa en casa; tanto hombres como mujeres participaban en estas actividades. Los remeros trasladaban el maíz hacia la alhóndiga, las vigas hacia los conventos que lo requerían, estableciendo contacto con los funcionarios y los vecinos de los alrededores, que estaban acostumbrados a convivir con ellos. Muchos descansaban cerca de los lugares después de más de ocho horas de viaje nocturno [...]

refiere el investigador Tomás Jalpa Flores.

Aunque generalmente se piensa que muchas de estas manifestaciones artísticas fueron creadas para consumo extranjero, sorprende el efecto que las imágenes tuvieron en la propia sociedad mexicana, la cual se detuvo a contemplar la riqueza cultural que era parte de la cotidianeidad. Los mismos mexicanos admiraron sus tradiciones y su folclor a partir de verse representados. No era falta de valía, sino la proximidad para consigo mismos, por lo que muy pronto una cascada de artífices nacionales capturó las esencias de cada individuo y su región.



India del pueblo de Yaxalum
[Chiapas, México] | 6145



Traje en que van a la iglesia los indios | 6135



Estilo de vestir en Ciudad Real
[Chiapas, México] | 6140



Estilo de cargar a los niños en Tehuantepec
[Oaxaca, México] | 6124



India doncella de Palenque
[Chiapas, México] | 6131



India casada de Palenque
[Veracruz, México] | 6133



India maja de Juchitán
[Oaxaca, México] | 6125



Vendedor de odres de pulque | 52939



Cargador con mecapanal | 6129



Hidalgo [Miguel Hidalgo y Costilla, (1753-1811)] | 6122



Empetado del carnaval de Palenque
[Chiapas, México] | 6134



Atripado de carnestolendas de Palenque
[Chiapas, México] | 6139



Lacandón o colorado en carnaval de Palenque
[Veracruz, México] | 6126



Indio tamborilero de Ciudad Real
[Chiapas, México] | 6136



Indio clarinero de Ciudad Real
[Chiapas, México] | 6128

Claudio Linati, dibujante | Engelmann, editor | *Trajes civiles, militares y religiosos de México. Tomados del natural* | 1828 | Grafito, tinta y acuarela sobre papel | Fotografía: Javier Hinojosa

De este modo, Andrés García se dedicó a modelar figurillas de cera de personajes en su más noble faena para su venta en Europa. En Tipos Mexicanos, el editor Jules Michaud

publicó fotografías impresas sobre papel albuminado y coloreadas para dar mayor verismo a los trajes.



Alfred Briquet | Tlachihero | c 1880 | Impresión sobre papel albuminado | Archivo digital | 55474ac



Alfred Briquet | Tlachiadero | c 1880 | Impresión sobre papel albuminado | Archivo digital | 55474aq

Conforme avanzó el siglo XIX fueron más los mexicanos quienes documentaron la vida diaria, mientras que los extranjeros introdujeron en sus paisajes algún charro, chinaco o lavandera... La modernidad del Porfiriato emprendió en los pueblos aledaños a la capital un proceso de asimilación e incorporación a la vida urbana. En los arcos, calles empedradas, mercados o a la salida de la catedral era posible encontrar a

tales personajes. De esta forma, los artistas observaron y conocieron la gran variedad de manifestaciones culturales que ofrecía el México decimonónico. Sus representaciones fueron el ejemplo característico de los rostros de la nación mexicana, esa mezcla de costumbres y realidades; trajes y faenas que constituyen nuestro pasado pero también nuestro presente y futuro.

El otro paisaje, el campo de batalla

Alfonso Miranda Márquez | Dirección

Estábamos a fines del año de 1863, año desgraciado en que, como ustedes recordarán, ocupó el ejército francés a México y se fue extendiendo poco a poco, ensanchando el círculo de su dominación. Comenzó por los Estados centrales de la República, que ocupó también sin quemar un solo cartucho, porque nuestra táctica consistía solo en retirarnos para tomar posiciones en los Estados lejanos y preparar en ellos la defensa. Nuestros generales no pensaban en otra cosa, y quizá tenían razón. Estábamos en nuestros días nefastos, la desgracia nos perseguía, y cada batalla que hubiéramos presentado en semejante época, habría sido para nosotros un nuevo desastre.

Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), abogado, escritor y político mexicano, en *Clemencia*, 1869

El cuadro era aterrador, ruinas por todos lados, un patio lleno de altas hierbas sirviendo de sudario a numerosos legionarios caídos y tirados en diferentes posturas: heridos de todas clases con el lamento sonoro del soldado: un poco más lejos, un legionario recargado contra el edificio y sentado en el suelo al parecer herido, pero fijándose bien, estaba muerto, impávido, en la postura en que la muerte lo sorprendió [...]. Si Dante hubiera visto este espectáculo macabro, lo hubiera intercalado en su Divina Comedia. En el ambiente flotaba el hedor de la muerte y la segadora invisible rondaba por allí lista para exterminarlos a todos [...]. Nadie saldría con vida de esa ratonera.

La mirada extranjera del soldado intervencionista Emilio Berg describió aquella jornada del 5 de mayo de 1862, misma que en los albores del siglo xx recabó en primera persona Teodoro Labadie.



A los anecdotarios de viaje se sumaron partes de guerra, diarios, misivas personales, notas y registros de quienes, llevados por las órdenes de potencias extranjeras, delinearon el rumbo de una nación joven debatida en su seno debido al camino ideológico por seguir.



Paul-Leon Jazet | *Caballería francesa y voluntarios austriacos en México* | 1887 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: G. Villanueva | 31016

Desde los primeros años del siglo XIX América se vio invadida. Ante la posible ampliación de sus influencias económicas y políticas, las potencias europeas y el naciente imperio norteamericano alentaron a sus huéspedes a redactar sus propios diarios:

la tinta se podía acompañar con el grafito. Los soldados representaron de primera mano el campo de batalla y pronto, arregaron a otros autores que dentro del repertorio del Romanticismo consignaron el capítulo de la guerra pintada.



Alexandre Lazarenko | *Campamento francés* | c 1864-1867 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 5903

Así, las intervenciones extranjeras resultaron en pinturas, dibujos, acuarelas, estampas y fotografías de los artistas viajeros. El interés de Europa y los Estados Unidos por Latinoamérica ofreció una visión del reto que significó registrar la gesta en los pinceles del barón Gros, Linati, Gualdi, Rugendas, Nebel, Egerton, Pingret, el barón de Courcy, Blanchard, Löhr, Jazet, Kuwasseg, Chapman, Jean Adolphe Beaucé...

Los estudiosos Guillermo Tovar de Teresa y Alejandro de Antuñano destacaron la característica común de todo viajero, pues dirigieron su atención a la entrada por excelencia del país: las aguas del golfo de México y el Puerto de Veracruz.

El trayecto a Ciudad de México fue acuciosamente pintado. Cada batalla quedó consignada. Dos intervenciones francesas: del 27 de noviembre de 1838 al 9 de marzo

de 1839, y del 8 de diciembre de 1861 al 21 de junio de 1867; en medio, la intervención norteamericana del 25 de abril de 1846 al 2 de febrero de 1848, que terminaría con la pérdida del territorio sellado en el Tratado de Guadalupe Hidalgo.

La intención principal de sus obras fue enriquecer la galería de batallas históricas de monarcas europeos o la del presidente James K. Polk.

Los registros fueron tan notables que desde el siglo XIX integraron libros y con aquellas escenas se aprende de estrategia militar e historia.

Carl Nebel probablemente regresó a Alemania a principios de 1848, después de presenciar los momentos más cruentos de la guerra pues, gracias al testimonio de su amigo, el reportero norteamericano Kendal, sabemos que todavía se encontraba en Ciudad

de México en noviembre de 1847. Ambos personajes decidieron publicar un libro sobre la guerra entre México y los Estados Unidos, mismo que prepararon en París entre 1848 y 1850, y que saldría publicado en 1851 con el título de *The War between the United States and Mexico*.

En este libro se encuentran las escenas más sobresalientes de la guerra en términos artísticos, tomando en cuenta que Nebel ya no regresó a México para realizar los dibujos y las vistas. Aunque es evidente que el artista alemán tenía un conocimiento previo de los lugares en que se libraron las batallas, subsiste el misterio de cómo pudo elaborar estas obras de gran calidad, sin tener las referencias directas. La duda –sostuvo don José Ezequiel Iturriaga– no ha sido aclarada de manera precisa hasta ahora, ni aun con las recientes investigaciones sobre el tema.

Hacia 1863 un periodista alemán que firmaba con las iniciales H. L. escribió en el diario *Allgemeine Zeitung* un artículo titulado «Ojeadas a México» en el que afirmó: *en abril de 1847 Winfield Scott desembarcó en Veracruz con 12 mil voluntarios, la mitad de los cuales eran alemanes e irlandeses*. Sin embargo, a decir de José Iturriaga de la Fuente, se trata de una cifra exagerada. El articulista continúa con la descripción de los combatientes en el campo de batalla:

el ejército de Santa Anna estaba compuesto exclusivamente por creyentes, y este piadoso cabecilla del partido clerical les dejaba decir dos misas diarias; en tanto, entre los norteamericanos privaba el elemento herético [...].

Paul-Leon Jazet | *Prisioneros mexicanos en fortín francés, México* | 1887 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 31017



En cuanto al combate librado el 5 de mayo de 1862 en las cercanías de la hoy Cinco Veces Heroica Ciudad de Puebla de Zaragoza, durante la segunda intervención gala, entre los ejércitos de la República Mexicana, bajo el mando de Ignacio Zaragoza, y del Segundo Imperio francés, dirigido por Charles Ferdinand Latrille, conde de Lorencez, las reseñas extranjeras resultan devastadoras. Emilio Berg redactó:

las pérdidas francesas fueron de cuatrocientos ochenta y dos hombres. Cifra considerable relativamente al número de la fuerza atacante. Las bajas se descompusieron de la siguiente manera: quince oficiales muertos y veinte heridos; ciento sesenta y dos soldados muertos y doscientos ochenta y cinco heridos y dispersados. Este fue el resultado adverso para nuestras tropas, en esa jornada del Cinco de Mayo.

Ya preso, el francés escribió una carta a su novia mexicana:

La particular solicitud de que somos objeto los prisioneros y esmerada atención que se nos prodiga a los heridos franceses, es la mejor contestación que se puede dar a las calumniosas aseveraciones de los intervencionistas, en las que presentaron ante el mundo al pueblo y al ejército republicano como una horda de salvajes; dan muestras claras de que en México la civilización es algo más que una simple palabra [...]. En medio del regocijo que embarga a la nación mexicana, es digno de notarse que no se registra ni un solo hecho, ni una sola palabra que lastime u ofenda a los franceses residentes en el país o que humille a los prisioneros franceses. Por el contrario, parece que todo México, así el pueblo como las autoridades, se unieron para dar muestras de altísima civilización y humanidad, llevando su hidalguía hasta





un extremo de que no se halla en las guerras internacionales un ejemplo así [...].

Las gestas entre liberales y conservadores fueron mayoritariamente pintadas por maestros mexicanos. Los viajeros que retrataron la guerra lo hicieron desde nuestro territorio hasta el valle de Maipo en el austral Chile.

Artistas como Blanchard llamaron a México *tierra de batallas, de sollozos y diabólica por la muerte que se encontró aquí*. Críticas que aún lastiman como la del conde francés Émile de Keratry en su libro *La contraaguerrilla francesa en México, 1864. Recuerdos de Tierra Caliente* –publicado en París en octubre de 1865 en la *Revue de Deux Mondes*, y cuya traducción al español fue hasta 1981:

México es un país maldito, la palabra patria no tiene eco allí. Está dividido en dos partidos que se intitulan clericales [conservadores] y liberales, sin hablar de los bandos de todos colores que pillan las ciudades y plagian a los pasajeros en nombre de Dios o de la libertad. En ambos partidos hay sin duda honrosas individualidades que se lamentan de la decadencia de su patria y de la guerra civil.

Conrad Wise Chapman | *Campamento* | 1878 | Óleo sobre tabla | Fotografía: Javier Hinojosa | 31011

Página anterior: Daniel Thomas Egerton | *Plan de Río* [Veracruz, México] | 1840 | Estampa litográfica coloreada con acuarela y *gouache* sobre papel | Fotografía: Javier Hinojosa | 54857



El asalto de Chapultepec (Ataque de Quitman) | 5899



Batalla de Palo Alto | 5904

Entre el parqué de guerra y el escenario del campo mexicano, las batallas de ese convulso siglo de definiciones inspiraron en 1860 los versos patrióticos de Francisco González Bocanegra:

Más si osare un extraño enemigo/ Profanar con su planta tu suelo./ Piensa ¡oh patria querida! que el cielo/ Un soldado en cada hijo te dio./ [...] En sangrientos combates los viste/ Por tu amor palpitando sus senos./ Arrostrar la metralla serenos/ Y la muerte o la gloria buscar./ Si el recuerdo de antiguas hazañas/ De tus hijos inflama la mente./ Los laureles del triunfo tu frente/ Volverán inmortales a ornar. [...] ¡Guerra, guerra sin tregua al que intente/ De la patria manchar los blasones!/ ¡Guerra, guerra! los patrios pendones/ En las olas de sangre empapad. [...] Antes, Patria, que inermes tus hijos/ Bajo el yugo su cuello dobleguen./ Tus campiñas con sangre se rieguen./ Sobre sangre se estampe su pie./ Y tus templos, palacios y torres/ Se derrumben con hórrido estruendo./ Y sus ruinas existan diciendo: De mil héroes la patria aquí fue. [...].



El asalto de Chapultepec | 5898



La toma de Monterrey | 5900

Carl Nebel, dibujante | Adolphe-Jean-Baptiste Boyot, litógrafo
| Rose-Joseph Lemerrier, impresor | George Frederick Rosenberg, iluminador | c 1847-1851 | Estampa litográfica coloreada con acuarela y gouache



Batalla de Cerro Gordo | 5902



Batalla de Contreras | 5906



Batalla de Churubusco | 5907



La toma de Veracruz | 5905



Batalla de Buena Vista | 5901



Batalla de Molino del Rey (Ataque a Casa Mata) | 5896

Expediciones científicas

Laura Adriana González Eguiarte | Curaduría

Los viajes ilustran, reza un adagio anónimo que quizá tenga sus raíces precisamente en el pensamiento enciclopedista del siglo XVIII. Desde el *Grand Tour*, en el que los jóvenes aristócratas ingleses emprendían recorridos para apreciar el pasado grecolatino, hasta las expediciones patrocinadas por los monarcas europeos con el fin de estudiar sus dominios y conocer mejor las materias primas, las sociedades modernas reconocieron en las travesías una valiosísima fuente de conocimiento científico. En su *Historia social de la ciencia* (1967), el cristalógrafo irlandés John Desmond Bernal apuntó:

fue el gran siglo de los viajeros, los coleccionistas y los clasificadores. La idea de clasificación nace de la necesidad práctica de ordenar las plantas en los jardines botánicos y las colecciones en los gabinetes, e incluso más de la necesidad de confeccionar e imprimir catálogos.

El investigador José Alcina Franch atribuyó los orígenes de la arqueología en México a la iniciativa ilustrada del rey Carlos III (1716-1788) quien, inspirado por los hallazgos de Pompeya y Herculano, quiso enriquecer el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid y encomendó al cosmógrafo Juan Bautista Muñoz (1745-1799) documentar la historia del Nuevo Mundo.

El interés del monarca por la realidad americana no se limitaba a la arqueología, sino principalmente a la Historia Natural de la que las «antigüedades» vendrían a ser; en realidad, un apéndice nuevo e importante,
sostiene el antropólogo.





Johann Moritz Rugendas | *Teotihuacan* [Estado de México] (detalle) | c 1831-1834 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 39203

El interés en Nueva España, bajo el reinado de Carlos IV (1748-1819), se dio a partir de dos grandes expediciones. La primera, de carácter científico, fue protagonizada por el naturalista alemán Alexander von Humboldt, quien entre 1803 y 1804 recorrió el territorio, e hizo mediciones geológicas, amén de establecer rutas e identificar recursos botánicos, minerales y zoológicos del virreinato; la segunda, de tipo arqueológico, fue encabezada por el capitán Guillermo Dupaix. El militar de origen belga arribó a la capital en 1791 y de inmediato se sintió fascinado por los monolitos mexicanos de Coatlicue y la Piedra del Sol que habían sido descubiertos el año anterior. Instado por el rey, entre 1805 y 1809 condujo la Real Expedición Anticuaria en Nueva España que constó de tres viajes en los que documentó, con ayuda del dibujante toluqueño José Luciano Castañeda, sus hallazgos en diversas ciudades mesoamericanas, en particular Mitla y Palenque. Los viajes de Dupaix fueron el modelo de las exploraciones de la primera mitad del siglo XIX, en las que el hoy considerado científico social se hacía acompañar de algún artista que plasmara los recintos, monumentos y esculturas que encontrarán.

De acuerdo con Alcina Franch, estas investigaciones fortalecieron el patriotismo criollo y fomentaron el orgullo novohispano por estas tierras y sus raíces culturales e, indirectamente, azuzaron un nacionalismo que desembocaría de las causas insurgentes. Asimismo, incitaron tanto la curiosidad de científicos y artistas, como el interés comercial y las estrategias de políticos y hombres de negocios europeos y norteamericanos, que a lo largo del siglo buscaron incidir e incluso hacerse del poder en México.



Jean-Frédéric Maximilien von Waldeck | *Reconstrucción ideal de una ceremonia prehispánica* | c. 1826-1836 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 5912

A partir de la década de 1820 arribó al país una serie de pintores extranjeros, quienes dieron cuenta del entorno rural y urbano, la industria –en particular la minera–, las costumbres y la realidad social del país. Sin embargo, su visión había cambiado; el Neoclasicismo cedió



paso al Romanticismo y, en su obra se observa a los hombres empequeñecidos ante la magnificencia de los volcanes, ríos y llanos mexicanos.

Oriundo de Praga o París, el polímata Jean-Frédéric Maximilien von Waldeck (1766-1875) arribó en 1825 para desempeñarse

como ingeniero mecánico en una mina inglesa en Tlalpujahua, Michoacán; un año más tarde había abandonado este trabajo y fijado residencia en Ciudad de México. Entabló amistad con Isidoro Icaza (1783-1834), entonces director del Museo Nacional de México, quien le encargó dibujar y litografiar

parte de la colección. Apoyado por el gobierno mexicano, en 1829 inició un viaje de varios años por el sureste para, sobre las pistas de Dupaix, registrar los principales sitios arqueológicos de la civilización maya. Las conclusiones de sus investigaciones fueron controvertidas, pues siguió las líneas de explicaciones milenaristas de los primeros conquistadores y que pervivían bajo una mirada criolla, que aseguraban que los mayas tenían antecedentes semíticos y eran una de las tribus perdidas de Israel. Asimismo, sus dibujos documentaron relieves de criaturas de apariencia humana con cabeza de elefante que llevaron al antropólogo Elliot Smith (1871-1937) a afirmar, prácticamente un siglo después, la existencia de paquidermos en la zona, versión que fue tajantemente refutada por Alfred P. Maudslay.

Si se comparan los dibujos de Waldeck con las fotografías y dibujos en el volumen de Palenque de Biología Central Americana (Arqueología) o los yesos de Palenque del Museo Británico, sin duda se convencerán de la inexactitud de Waldeck y del poco valor de sus dibujos, escribió en una carta dirigida al London Times en 1929.

Por otro lado, de 1832 a 1838, Jean-Baptiste-Louis, barón Gros, encabezó la delegación diplomática francesa. El también pintor complementó sus observaciones con una vasta obra plástica. En 1834 realizó una expedición al Popocatepetl en la que participó además Daniel Thomas Egerton; el mismo año conoció las Grutas de Cacahuamilpa guiado por Manuel Sainz de la Peña y Miranda, quien las había descubierto mientras huía de una persecución.

Eugenio Landesio | *Patío de la Hacienda de Santa María Regla* [Hidalgo, México] | 1857 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 5860

Página siguiente: **Jean-Baptiste-Louis, barón Gros** | *Grutas de Cacahuamilpa* | 1835 | Óleo sobre lienzo | Imagen suministrada por Google | 7075





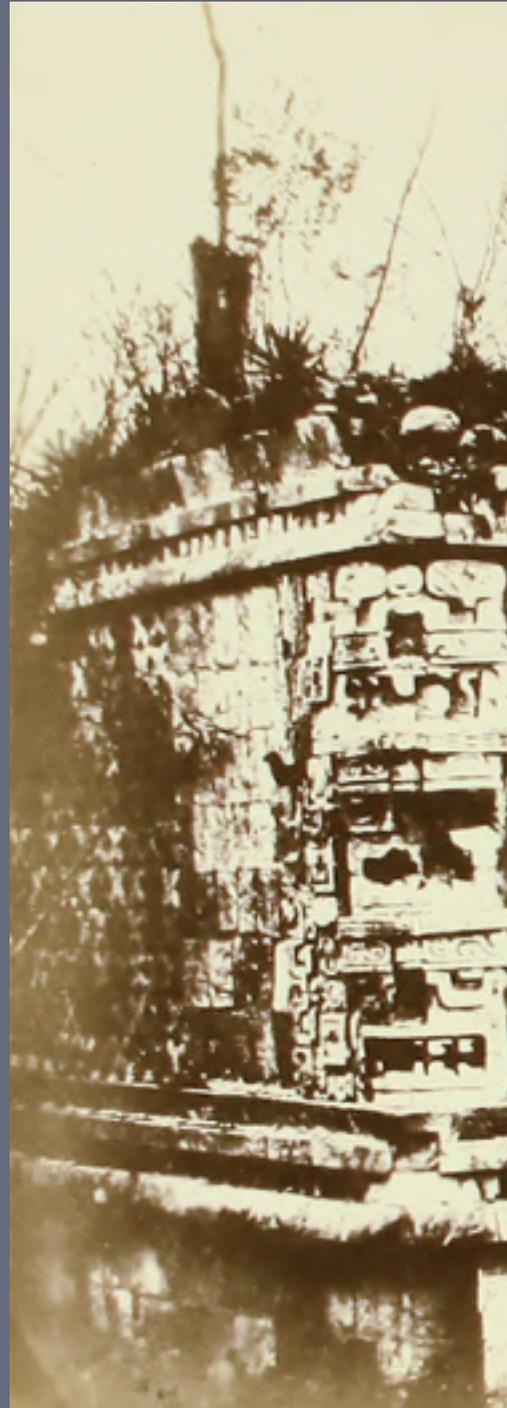


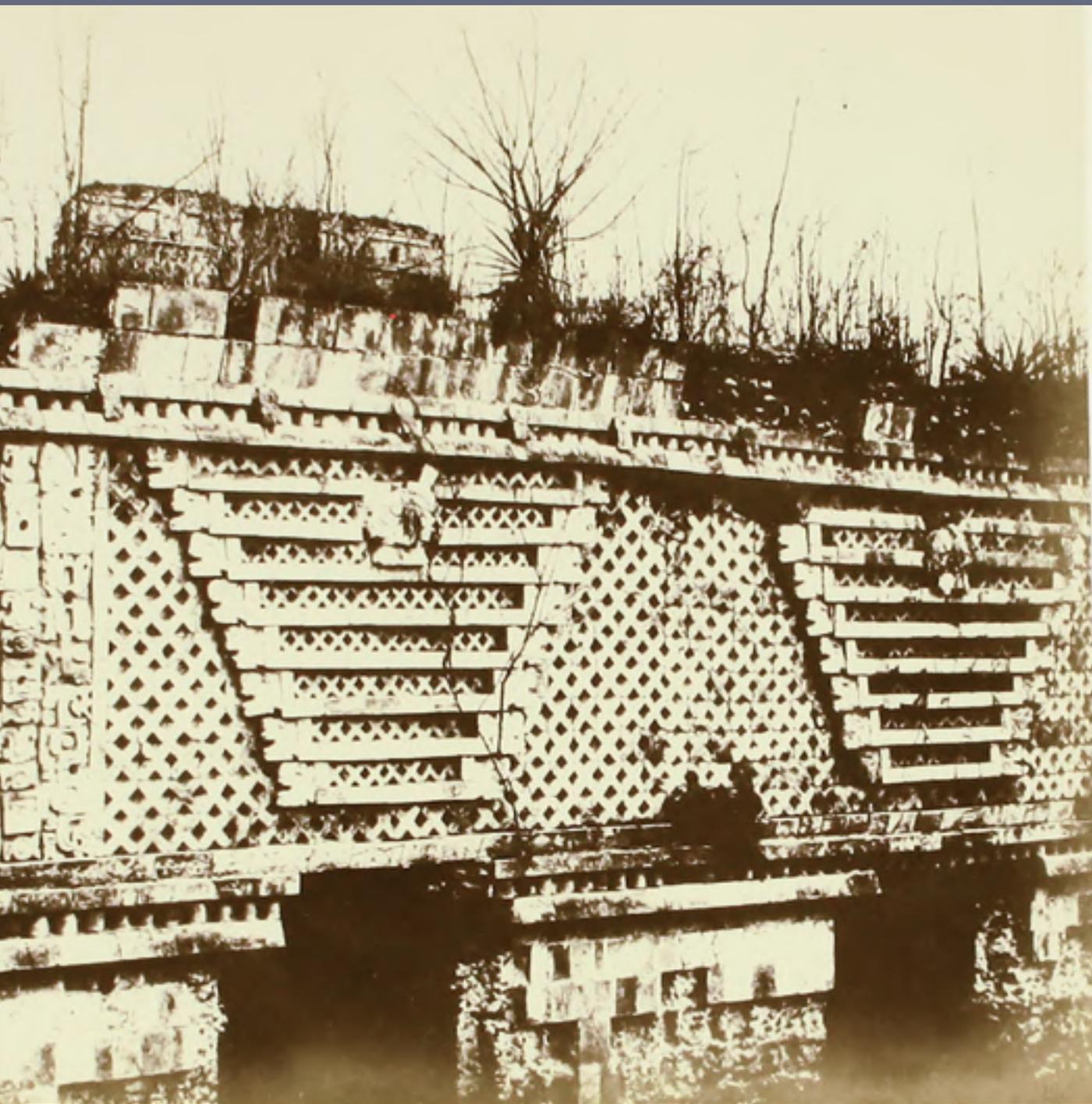


En 1835 Gros organizó la primera exploración geológica. Lo acompañaron René de Pedreauville, miembro de la legación francesa; el ministro de Prusia, barón von Geroldt; Manuel Velázquez de la Cadena, Da Ponte Ubero, el propio Sainz de la Peña y como dibujante, el catedrático de la Academia de San Carlos, Ignacio Serrano. De esta visita Gros realizó obras que representan documentos históricos-arqueológicos-estéticos referenciales. Otra viajera que describió el palacio subterráneo fue la escocesa Frances Erskine Inglis, esposa de Ángel Calderón de la Barca y Belgrano (1790-1861) embajador español de 1839 a 1842. La marquesa apunta en una de sus cartas recogidas en *La vida en México: su recuerdo queda estampado en la mente como amoroso sueño. Mas como el Niágara, indescriptible; quizá sea aún más difícil dar una idea de esta creación bajo la tierra que del Emperador de las cataratas, pues nada existe que pueda compararse con esta gruta.*

Con la introducción de la fotografía, a raíz de la difusión del daguerrotipo en 1839, las expediciones científicas dieron un vuelco al complementar sus registros con la nueva tecnología que permitía, al menos en la teoría, mayor fidelidad. Tales son los casos del francés Claude-Joseph le Désiré Charnay, quien realizó tres viajes entre 1857 y 1886, y del inglés Alfred Percival Maudslay, quien investigó las ciudades mayas de Guatemala y la península de Yucatán entre 1880 y 1892. Mientras que el trabajo de Charnay se caracterizó por el registro preciosista, en aras de una estética que se manifestaba en una diversidad de ángulos y encuadres, el de Maudsley se concentró con rigor metodológico, en la reproducción del testimonio arqueológico. Las imágenes capturadas durante las expediciones no solo constituyen documentos fundamentales para conocer los sitios y obras mesoamericanas, sino que reflejan la naturaleza extrema de estas travesías así como las condiciones precarias y en climas extremos en que se llevaron a cabo las primerísimas excavaciones.

En línea con *El origen de las especies* (1857) de Charles Darwin, en 1876 los naturalistas ingleses Osbert Salvin (1835-1898) y Frederick DuCane Godman (1834-1919) emprendieron la tarea titánica de documentar la flora y fauna de América Central.





Claude-Joseph le Désiré Charnay | *Uxmal* [Uxmal, Yucatán, México] (detalle) |
1857 | Impresión sobre papel albuminado | Archivo digital | 555155v



Biol. Centr. Am.



Anne Hunter, dibujante | W. Purkiss, litógrafo | Estela P, cara este | 1889-1902 | Colotipo | Estampa cromolitográfica sobre papel | *En Biología Central - Americana Godman y Salvin* | Archivo digital | 57196.94

Alfred Percibal Maudslay | Estela P, cara oeste | 1889-1902 | Colotipo | *En Biología Central - Americana Godman y Salvin* | Archivo digital | 57196.93

Comisionaron los volúmenes de arqueología a Maudslay, quien articuló un equipo multidisciplinario que legó a los mayistas documentos fundamentales. Además de las fotografías que él mismo y Henry Sweet tomaron, contó con los dibujos de Annie Hunter (1860-1927) y Edwin Lambert (1881-1928).

Cabe destacar el decidido impulso que dio a las mujeres en su campo, no solo al incluir a una ilustradora en sus viajes, sino porque en la década de 1890 encomendó a la acuarelista y arqueóloga Adela Catherine Breton (1849-1923) *hacer algunos croquis que le permitan verificar la exactitud de sus dibujos, antes de publicar su Biología Central-Americana.*

El papel de Breton en la ciencia es nodal y digno de admirar, no solo por su determinación y el espíritu aventurero que la llevaron a emprender un viaje de exploración sola, en una época en que las mujeres del mundo no podían acceder a la educación, sino por la precisión de sus investigaciones. La artista permaneció en México hasta principios de la Revolución y documentó los frisos y murales de Chichen Itzá y Teopancaxco en Teotihuacan. Sus dibujos y acuarelas del después conocido como «Templo de los Jaguares» iluminaron el camino de futuros mayistas que los usarían de material referencial. Su obra y correspondencia con antropólogos como Alfred Tozzer (1877-1954), Frederic Ward Putnam (1839-1915), Charles Bowdicht (1842-1921), Franz Boas (1858-1942), Eduard Seler (1849-1922) y Zelia Nuttal (1847-1933) son resguardados por el museo de la ciudad de Bristol.



THE PALACE VIEW OF THE WESTERN



COURT AND TOWER, LOOKING SOUTH.

Alfred Percibal Maudslay | El Palacio | 1889-1902 |
Colotipo | Archivo digital | 57196.353

El interés de propios y extraños por los orígenes mesoamericanos de nuestro país dio grandes frutos después de un intenso siglo de excavaciones e investigaciones que se inauguró con el descubrimiento de la Piedra del Sol y la Coatlicue en la última década del siglo XVIII. Durante el gobierno de Porfirio Díaz, la arqueología mexicana ya tenía profundas raíces que permitieron a Leopoldo Batres (1852-1926) continuar con el importante legado y allanar el terreno para los que habrían de venir: Manuel Gamio (1883-1960), Alfonso Caso (1896-1970) y Eulalia Guzmán Barrón (1890-1985) entre muchos otros.

Bajo el lema de Auguste Comte, «Orden y Progreso», el Positivismo se afincó en el México porfirista y las nuevas tecnologías fueron recibidas con entusiasmo, en particular las que favorecieron el traslado de mercancías y personas: barcos y principalmente trenes. Una vez que se tendió la red ferroviaria, fue necesario documentar su avance y para ello resultó valiosa la presencia del fotógrafo francés Alfred Briquet, quien tuvo a su cargo capturar las imágenes tanto del puerto de Veracruz como de la ruta a Ciudad de México.

El amplísimo siglo de Humboldt y Darwin tocaba su fin, pero gracias a la mirada de artistas y fotógrafos nacionales y extranjeros, conocemos y continuamos con el estudio de los hallazgos geológicos, arqueológicos y sociales, así como de los avances tecnológicos de lo que el antropólogo José Alcina Franch denominó *el descubrimiento científico de América*.

[...] *solo se entra con permiso y un inteligente guía*

Alfonso Miranda Márquez | Dirección

Iniciamos 2021 de la mano de Concepción Lombardo y su paseo por Roma. Que el ciclo sea de bienaventuranza y unidad...

*Bajo las ruinas del palacio dedicado á Tito, Palatino, esta un arco de triunfo dedicado á Tito á ese Emperador justo y virtuoso que cuando pasaba un dia sin hacer el bien decia Hoy he perdido mi dia". Y de quien sus subditos decian que era las delicias del género humano. Este Principe fue el instrumento que escujo el Cielo para que se cumpliese el terrible anatema que pronunció el Salvador de la destruccion de Jerusalem y del Templo y de la dispersion por el mundo del ingrato pueblo Judío./ En memoria de este triunfo de Tito sobre el pueblo hebreo fue erijido ese Arco, que por su historia es uno de los mas interesantes de la Roma antigua./ Un millon y medio de isrraelitas perecieron en la refriega y noventa y siete mil cayeron prisioneros, la historia nos cuenta que el corazon de Tito se conmovió á la vista de tanto cadaver y que no pudo contener el llanto./ **En el reinado de Tito tubo lugar la terrible erupción del Vesuvio**, en la cual desaparecieron Pompeya, Herculano, Estavia y otras cuatro ciudades./ El arco de Tito no tiene mas que una sola entrada, el frente está adornado con algunos bajo relieves y tiene una inscripcion que dice Senatus populus que Romanus Divo Tiro Divo Vespasiano*

*figlio Vespasiano Augusto.^{1/} En el interior del arco un bajo-relieve representan/ do un sacrificio, en el lado opuesto, otro bajo relieve con Tito sobre un Cuadriyugo², **llevando á Roma coronada por la victoria**, frente á este, un cortejo triunfal, llevando á los judios prisioneros, la melsa de los panes de propisacion y el candelabro de siete luces que fueron los principales trofeos de guerra que tomó Tito de Jerusalem; desde entonces, hasta nuestros dias, ningun judío pasa bajo ese Arco. **La interesante visita á las Catacumbas de San Calisto**, la hicimos en compañía del célebre Arqueologo el Conde Rosi; este Señor, nos explicó el significado de algunas pinturas que habia en las salas que servían de capillas á los cristianos que alli se ocultaban para librarse del martirio, y nos enseñó los lugares donde fueron en/contrados la virgen romana santa Cecilia y su esposo Valeriano. **Gran interez causa a uno el visitar aquel profundo subteraneo** que fue la Iglecia y tumba de innumerables mártires./ El conde Rosi nos dijo que las Catacumbas recorriendolas en su profundidad y estencion podian ser mas grandes que toda Italia; en algunas de ellas hay hasta siete pisos, y son verdaderos la/*

berintos donde entrando sin conocerlos, ni se puede salir; nosotros bajamos hasta el cuarto piso, y yo creí morir de angustia viéndome allí./ El Conde Rosi nos contó que hacia pocos años todo un Colegio de seminaristas inespertos, habiendo entrado sin guía, se habían perdido y ni uno solo había salido; desde entonces la entrada á las Catacumbas está prohibida y solo se entra con permiso y un inteligente guía/ El Conde Rosi me obsequió con una lamparita encontrada en la tumba de un martir; con su respectiva autentica, la cual concervo con gran respeto y en memoria de mi visita á las Catacumbas en Compañía de mi esposo/ San Pablo, una de las siete Basílicas de Roma fue construída sobre las ruinas de una Iglecia fundada por el Emperador Constantino./ Hasta el año 1825 fue la Basílica mas rica de Roma; pero un terrible incendio la destruyó: fue reconstruída y embellecida por varios Papas Las columnas de alavastro amarillo de Oriente, fueron regaladas á Gregorio XVI por un Virrey de Egipto y los hermosos altares de malaquita por el Emperador Nicolas de Rusia/ La Iglecia tiene una forma mas bien pagana que cristiana, y bien que al ver aquel suntuoso y maravilloso Templo, la vista se extacia, su gran luz, los colores vivos de las pinturas de sus vidrieras, su piso de mármol blanco brillante como el de un espejo, sus verdes altares de malaquita, todo aquel conjunto, dejan frio el espíritu é impiden que el alma se eleve á Dios en la oracion,/ Unos beinte minutos distante de la gran Basílica está una Iglecia llamada San Pablo allí tre fontane (San Pablo en las tres fuentes)./ Esa data del año 1599 y está fabricada sobre el mismo lugar donde fue decapitado

San Pablo./ La cabeza del Santo Apostol al ser separada de su cuerpo, dio tres saltos, y en cada uno de ellos brotó una fuente; el agua que de ellas sale; es salbrosa y cristalina; pero cada una de ellas tiene distinto sabor. En un rincon, á derecha de las fuentes, hay una reja tras de la cual está la piedra donde fue decapitado San Pablo./ La Basílica de San Juan de Letran, Madre de todas las Iglecias, fue la primera que tubo públicamente el culto católico, despues de la terrible persecucion de los cristianos por los Emperadores Romanos./ El Emperador Constantino, despues de su convención el año 337, dió al Papa Silvestro un terreno que habia pertenecido á la rica familia Laterani, de donde tomó el nombre la Basílica. El año 896 se derrivó aquel primer Templo Católico á causa de un terrible terremoto y fue reconstruída por el Papa Serguis III. El año 1308 sufrió aquel templo otra segunda desgracia siendo devorada por un insendio; pero el Papa Clemente V la reedificó y la adornó con hermosas pinturas del Gioto. Un segundo insendio la volvió a destruir y los Papas Urbano IV y Gregorio XI la volvieron á alzar, finalmente el 1560 fue modernizada y embellecida por el Papa Pio IV.

¹ Senatus Populusque Romanus divo Tito divi Vespasiani filio Vespasiano Augusto. [El senado y el pueblo romano [lo dedican] al divino Tito Vespasiano Augusto, hijo del divino Vespasiano.

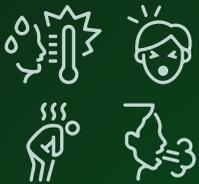
² Carro de cuatro caballos, quadrijugus currus.



Memorias manuscritas de Concepción Lombardo de Miramón | Capítulo V: "Los primeros años de mi matrimonio" | Fondo DCCCL-2, T. 1 | 1859-1917 | Colección Centro de Estudios de Historia de México. Fundación Carlos Slim

La paleografía es autoría de quien escribió este artículo; es literal y respeta la ortografía del documento primario. Las abreviaturas se han desatado y para señalarlas se han subrayado. Las diagonales indican cambio de renglón

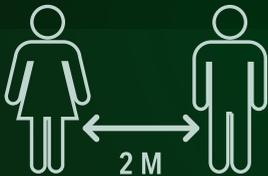
Una vez que las autoridades permitan la reapertura de espacios públicos y culturales, debemos construir juntos una nueva normalidad cultural.



Si presentas **fiebre, dolor de cabeza** o cualquier **síntoma de gripe** no podrás ingresar a las instalaciones.



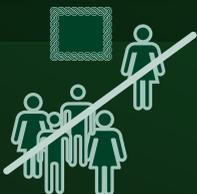
Usa correctamente tu cubrebocas en todo momento.



Te recordamos respetar **la sana distancia**.



Lava tus manos frecuentemente y usa el alcohol en gel de los dispensadores.



Por el momento no contamos con visitas mediadas. Puedes encontrar **recorridos virtuales** en nuestro canal de YouTube.

MUSEO SOUMAYA.FUNDACIÓN CARLOS SLIM

DIRECTORIO EDITORIAL

Ing. Carlos Slim Helú
Presidencia

Soumaya Slim Domit
Consejo Editorial

José Fausto Cota Chirino
Dirección General

Alfonso Miranda Márquez
Dirección

Raquel Gutiérrez Morales
Coordinación Editorial

TEXTOS

Alfonso Miranda Márquez (AM)
@A_mirandam

Ana Paula Robleda Betancourt (AR)
@Ana_Pau_Rb

Dania Escalona Ruiz (DE)
@DannStairs

Francesca Conti (FC)
@francontii7

G. Villanueva (GV)
@GisaVillanuevat

Laura Adriana González Eguarte (LE)
@CrazyLaurita

María del Sol Piñero Martínez (SP)
@DelPiñer

Raquel Gutiérrez Morales (RG)
@raquetadetenis

REALIDAD AUMENTADA

Ilce S. Velázquez Hernández
@ilce_velher

DISEÑO EDITORIAL

Diana Muñoz Mondragón
@mumdi41

OFFSET SANTIAGO

Impresión

Publicación de distribución gratuita
7 000 ejemplares

Alfred Percival Maudslay |
El Palacio | 1889-1902 |
Colotipo | Archivo digital |
57196.353

Portada: Édouard Henri Théophile
Pingret | Autorretrato | 1852 | Óleo
sobre lienzo | Fotografía: Javier
Hinojosa | 54628

Contraportada: Henry N. Sweet |
Alfred Percival Maudslay | 1850-
1931 | en el interior de la Casa de
monjas [Uxmal, Yucatán, México] |
1889-1902 | Colotipo | Archivo
digital | 57196.248

